



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES

Con el apoyo de



**W.K. KELLOGG
FOUNDATION**

To help people help themselves



**“Jóvenes afroecuatorianos/as en Quito: sexualidad, familia y trabajo
entre marginalidad y resistencia”**

Investigadora

Nombres: María Paula

Apellidos: Castello Starkoff

Edad: 26

Sexo: mujer

E-mail: paulicastello@yahoo.com.ar

Teléfono: (005932) 3161127 / (00593) 86021387

País: Ecuador

Fecha: 27 de mayo de 2008

Colaboradores/as

- Teresa Gualtieri, asistencia de coordinación (teresagualtieri@yahoo.it)
- Lucio Saed, juegos cooperativos y de integración (luciosaed@hotmail.com)
- Vanesa Amores, video (flaca_vane2001@yahoo.com)
- Mauricio Ochoa, percusión (maurochoasol@yahoo.com)
- Ignacio Marchán, percusión (ignaciomarchan@yahoo.com)
- Felipe Jácome, pintura mural y escultura felipe_3po@yahoo.com)
- José Miguel Dávila, canto hip-hop (microfono38@hotmail.com)
- Cristina Ahassi, Breakdance (titijox2000@hotmail.com)
- Andrea Vargas, fotografía (angyv8@hotmail.com)

Agradecimientos:

No podía entregar este texto sin antes dejar plasmado mi más grande e intenso agradecimiento a todas y cada una de las personas que, en diferentes momentos y energías, se vincularon con la experiencia, enriqueciéndola y ayudándome de forma inmedible para el logro de lo que aquí se observa y de mucho más que no es posible identificar con este documento.

Las personas que formaron parte del equipo de trabajo significaron el eslabón fundamental dentro del trabajo intencionado y realizado. Haber compartido con ustedes estos meses de intercambio de ideas, pasiones, sueños, decepciones, miedos, angustias y desesperaciones hizo posible sostener mis ganas iniciales y mantenerlas todavía. Gracias.

A todas las y los jóvenes del barrio que me ofrecieron su sonrisa, sus palabras, sus bromas y que compartieron también algunos de sus secretos, anhelos, problemas y visiones de su mundo. Gracias. En especial a una mujer que me abrió las puertas de su casa y me brindó todo el apoyo, material y emocional, para entrar al barrio, conocer a su gente, intentar y no decaer. Ella sabe quien es. Gracias.

Sin todas estas personas, nada, nada de todo esto hubiera sido posible.

Índice

Introducción	4
CAPITULO I	6
Sobre la investigación	6
I.1. Problema de investigación	6
I.2. Objetivo general	8
I.3. Objetivos específicos	8
I.4. Lineamientos Teóricos	8
I.4.1. Los Géneros	9
I.4.3. Las familias	12
I.5. Metodología	13
I.5.1. Descripción del trabajo de campo	14
I.5.2. Caracterización de los sujetos en estudio	17
CAPITULO II	19
Caminos a La Libertad: su historia, contexto y vida cotidiana	19
II.1. La llegada a Quito: la migración de los/as abuelos/as	19
II.2. Nacimiento del barrio	20
II.3. Vida cotidiana y algunas dinámicas del barrio	22
II.4. Trabajo y economía familiar	24
CAPITULO III	27
¿Caminando a la libertad?: jóvenes, sexualidad, maternidad y paternidad	27
III.1. Terceros/as en las relaciones de “pareja”	27
III.2. Maternidad y ¿paternidad?	28
III.3. Salud sexual y reproductiva entre las y los jóvenes negros/as del barrio	33
III.4. Percepciones sobre el aborto	35
CONCLUSIONES (nunca definitivas)	38
BIBLIOGRAFÍA	41
ANEXOS	45

Introducción

Los/as negros/as¹ están en todas partes y, aún así no están en ninguna parte. Según algunos cálculos, la población negra en el país representa entre el 5% y el 10% del total (Walsh, 2002). En Quito particularmente, capital del país, con una población aproximada de un millón y medio de habitantes, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda del 2001, viven 44.484 negros/as, de los cuales 22.424 son hombres y 22.060 son mujeres. En la ciudad de Esmeraldas, en la costa norte, donde se encuentra la mayor concentración de población negra del país, viven apenas uno/as pocos/as más que en Quito, 44.814. Esto indica la significativa presencia de negros/as en la ciudad capital, que llegó a ella desde la décadas del '60, tanto desde las poblaciones negras de la costa norte como desde las poblaciones negras de la sierra norte, en un contexto de crisis de la economía campesina que vivía el país.

Sin embargo, la presencia de los y las negras es permanentemente invisibilizada desde la cotidianidad del imaginario social de la gente común que habita la ciudad como desde los medios de comunicación y, fundamentalmente, desde el mismo estado y sus diferentes instancias que, desde su formación como Estado-Nación promueve hegemonía cultural y étnica basada en el “blanqueamiento” de la sociedad, lo que forma parte de una dinámica estructural de discriminación y exclusión (De la Torre, 2002). Los/as negros/as no están en las universidades, no están en los cajeros o cualquier puesto de atención al público; las negras están donde no se las ve, dentro de las casas en el empleo doméstico y los negros allí donde su supuesta fuerza física es necesaria, en la policía, guardianías, fútbol. Es una población cargada de estereotipos y su cotidianidad está atravesada por estos.

No es casual que la amplia mayoría de barrios de negros/as en Quito se encuentran en las periferias de la ciudad y fueron fundados, casi todos, como “invasiones” de tierras por las que aún luchan por la propiedad real. Estar al margen geográficamente no es el único margen del que ha sido corrida la población negra, históricamente, en el país. Al prestar atención a diferentes datos estadísticos que hablan de la desigualdad social en el Ecuador, esto se evidencia rápidamente en el acceso a la educación, empleo, vivienda y otros (ver SIISE² 4.5). Pero, más allá de lo que puedan decirnos los números, es el acercamiento hacia esas personas que viven tales números, lo que da cuenta de esta realidad de injusticia social en la que construyen sus vidas.

Aportar para la visibilización de la población afro es importante para “sacarlos/as” del anonimato estructural en el que se los/as ha ubicado desde siempre y alimentar las posibilidades de una sociedad diversa que, en lugar de aniquilar al “otro” porque no lo entiende, se nutre de ese “otro”. Y no solo para eso, sino también para que ellos/as mismos/as, los y las negras, a quienes pocas veces se los/as mira y sobre todo se los/as

¹ A lo largo del texto uso indistintamente los términos “negro/a” y “afroecuatoriano/a”, aunque mayoritariamente el primero, en tanto que esta es la forma en que ellos/as mismos hablan de sí mismos. También se refieren a sí mismos como afros, sin embargo, es más común que se digan negros y negras. También se trata de poder invertir los sentidos históricos de las palabras con la intención de reafirmar una reivindicación identitaria.

² Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador.

escucha, lo que provoca una suerte de caída en cadena como en un juego de dominó hasta que ya ni ellos/as se miran ni se escuchan, vuelvan a hacerlo. Y, por supuesto, en absoluto se trata únicamente de una visibilización desde su condición de pobreza y exclusión, sino también desde sus formas de sonreír en este contexto, de buscar los modos para tener esa vivienda negada, de vivir el día a día pues mañana “capaz no estoy”, del frenesí del incesante baile, sus creencias, sus gustos, sus sabores, sus anhelos, su cotidianidad.

Ese es el gran sentido de apuntarnos en trabajos como estos, que no sólo se concentran en una labor investigativa sino, justamente, en un paciente caminar conjunto de contagios para sonreír cada día un poquito más. Sin embargo, a esta meta no se llega inmediatamente ni a grandes saltos, por lo que hemos elegido un aspecto particular sobre el cual trabajar en un inicio, que se vincula directamente con el contexto de desigualdad social en el que vive la población negra, a lo que se suman los patrones culturales hegemónicos de las relaciones de género, lo que profundiza tal situación de desigualdad entre las mujeres.

La sexualidad, su expresión, construcción y reconstrucción, observada desde las dinámicas cotidianas, los espacios de socialización en el barrio, la familia, los momentos lúdicos, etc., es el centro de este trabajo. La maternidad soltera, los continuos embarazos entre las jóvenes, cuya condena social en su propio barrio es notoria, los contrastes entre el control y las prescripciones de la sexualidad de las mujeres y la ausencia de obligaciones y sanciones para los hombres con respecto a su vida sexual y, de igual forma, a los bebés que también procrean, son los aspectos de sus vidas a los que prestamos atención en esta ocasión.

Vivir al margen significa, también, menores posibilidades de acceso real a la información, a la educación sin fundamentalismos y/o moralismos cargados de prejuicios, el desconocimiento de los derechos básicos o, en caso de conocerlos un poco, de los lugares o instancias que “ayudan” para que se cumplan, menores posibilidades de acceso a la salud preventiva y, concretamente, a métodos anticonceptivos ya sea por su ausencia próxima o por sus costos. Esto, sumado a un contexto cultural que avala, desde todos sus ámbitos, el control sobre los cuerpos-vidas de las mujeres (Bonan, 2003), en especial las jóvenes, engrandece las condiciones de injusticia social, alimenta rencores y remordimientos silenciosos, culpas gratuitas que reproducen, a su vez, nuevas vidas envueltas en esta subjetividad.

Al tratarse de un trabajo que priorizó la interacción con las y los jóvenes del barrio Caminos a la Libertad al norte de la ciudad de Quito, así como con otras personas de allí mismo, a través de la aproximación lúdica que brinda el arte, el presente trabajo aborda la temática planteada no sólo desde el intercambio verbal directo, sino también desde la expresión a través de la percusión, el canto y la pintura.

CAPITULO I

Sobre la investigación

I.1. Problema de investigación

Pese a que el Ecuador es un país pobre, donde más del 61% de la población está en situación de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la pobreza es mucho más marcada en los/as afros quienes poseen el 70.6% de NBI, en comparación con los blanco-mestizos que solo registran el 40,5% (Censo de Población y Vivienda, 2001). En Ecuador siete de cada 10 afros son pobres (Sánchez, 2005). La tasa promedio de escolaridad entre afrodescendientes es de 6.15 años, mientras que los blanco-mestizos registran una tasa de 9.2 años, y el promedio nacional es de 7.2 años. Los y las afros apenas alcanzan una tasa de ingreso a la universidad de 7 puntos frente a 14 del promedio nacional y de 19 para los blancos (Censo, 2001). La encuesta de empleo del INEC del año 2003 ubica a la población negra con el nivel más alto de desempleo del país (12%), por encima de la mestiza (11%), blanca (9%) e indígena (3%). En el área urbana el desempleo de la población afro es del 14%, muy superior a la tasa nacional urbana de 11%.

A estas claras condiciones de desigualdad en las que viven los y las negras del país, situación que se observa también en la ciudad de Quito, con tan solo un breve acercamiento a los barrios donde se han ubicado las familias negras provenientes tanto de Esmeraldas en la costa, como del Valle del Chota en la sierra, se les suma otro contexto que demarca extras condiciones de desigualdad social, en especial para las mujeres, debido a las asimetrías de género que aún imperan en nuestra sociedad que vive bajo un sistema de género hegemónico patriarcal que sitúa a los hombres en condiciones de ventaja frente a las mujeres (Lagarde, 2003). La desigualdad de género puede observarse en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y uno de esos aspectos tiene que ver con la construcción de la sexualidad, el control sobre ella, es decir, sobre los cuerpos, en especial el de ellas, asociado al embarazo y a la maternidad, comúnmente soltera y una paternidad bastante ausente.

El Ecuador es un país con una clara deficiencia en educación sexual y, por lo tanto, en el ejercicio de derechos ciudadanos y cualquier otro tipo de derechos, entre ellos los de las mujeres y los de las y los jóvenes. Al mismo tiempo, se habla de una iniciación sexual cada vez más temprana y se estima que el 16% de los embarazos totales de mujeres entre 12 y 49 años de edad, corresponde a aquellas que tienen de 12 a 19 años (CONAMU, 2005: 48). El uso de métodos anticonceptivos está cada vez más difundido, sin embargo, el problema está en su falta de uso más que en su desconocimiento³. Sólo el 2,5% de las mujeres en edad fértil (15 a 49 años) utiliza el condón (CONAMU, 2005: 57). El abuso sexual no es una realidad extraordinaria y lo más común es ser abusada por algún

³ El 83% de mujeres en edad fértil conocen de los métodos anticonceptivos y apenas el 39% utilizan estos métodos, es decir menos del 50% de las mujeres entre 15 y 49 años (CONAMU, 2005: 56).

pariente o conocido en un espacio también conocido⁴. El aborto es ilegal en el país salvo el terapéutico y cuando una mujer “idiota o demente” ha sido violada, lo que generalmente no se demuestra y por lo tanto no se practica. Aun cuando es ilegal, como sucede en todos los países bajo esta misma legislación, el aborto se practica en la clandestinidad, sin ningún tipo de regulación y, por lo mismo, bajo condiciones insalubres que ponen en peligro la muerte de las mujeres⁵.

De esta forma, las mujeres, en especial las jóvenes, por una deficiente educación e información certera con relación a su sexualidad, ausencia de espacios de organización y ejercicio pleno de ciudadanía, desigualdad estructural de género, bajos recursos económicos, violencia simbólica y física, y otras formas cotidianas de control sobre sus cuerpos (Bonan, 2003), tienen menos posibilidades de decidir sobre sus propias vidas, sus formas de sentir y manifestar placer, sus deseos de ser o no ser madres, las formas en que quieren serlo y cuando, etc.

A pesar de esto, o precisamente por esta situación de doble o triple exclusión que viven las mujeres negras (por ser mujeres, por ser negras y por ser pobres), la maternidad también puede significar algo que les da sentido a sus vidas en este difícil contexto en que viven. Por ello, la maternidad, en especial entre las jóvenes, si bien no es aprobada por la comunidad y ellas lo conciben también como un “error”, al mismo tiempo es expresada con intensa alegría. Como lo explica Varea (2007: 90-91), “cabe señalar que en un país empobrecido, en donde se han roto antiguas formas de solidaridad y afecto; en el cual a pesar de que la formación resulta ser el único instrumento que tienen las mujeres de realización no existen oportunidades reales de educación, la maternidad es el único espacio de poder para las adolescentes. El cuerpo es la única propiedad y al mismo tiempo es el territorio en donde recaen todas las subordinaciones y exclusiones. Este hecho también constituye una razón para que las mujeres sean madres a pesar de sus condiciones adversas”.

Esto nos abre las puertas para prestar atención a las diferentes significaciones que se le da al ser madre, y aún en la supuesta problemática de ser madre joven, entender la maternidad más allá del espectro material y de responsabilidades que la envuelven. Cabe recalcar que el problema como tal no es la maternidad entre las jóvenes y el amplio número de embarazos entre ellas. El problema aparece cuando estos embarazos no son deseados y que ellas no tengan la real posibilidad de decidir sobre estas maternidades, sea si es que la desean o no la desean. En cualquiera de los dos casos no son ellas las que tienen el pleno control sobre sus cuerpos, por más sutiles que parezcan, los patrones culturales de construcción de las identidades de género y de la sexualidad definen este control limitando a la vez que responsabilizando/culpabilizando exclusivamente a las mujeres, por ejemplo, de “embarazarse”, como si se trata de un acto individual. “La maternidad es una decisión y obligar a las mujeres a continuar con embarazos no deseados también es una forma de violencia” (en Varea, 2007: 90).

⁴ El 86% de mujeres entre 15 y 29 años que reportó abuso sexual dijo que fue por parte de algún conocido (Encuesta ENDEMAIN-CEPAR, 2004)

⁵ El aborto en Ecuador ocupa el segundo lugar entre las causas de muerte materna (CONAMU, 2005: 46).

La presente investigación-acción intenta abordar, así, el contexto (geográfico, cultural/étnico y socioeconómico) que define de una u otra forma los modos de interacción entre las y los jóvenes, sus percepciones, sus proyecciones y prescripciones en torno a la construcción y reconstrucción de su sexualidad. Además, dar cuenta de las formas de trascender este contexto que, aún sin la plena consciencia, expresan desde las subjetividades de cada uno/a de ellos/as. De esta forma, nos preguntamos ¿Cómo se manifiesta y cómo construyen y re-construyen en la cotidianidad su sexualidad las y los jóvenes negro/as de Caminos a la Libertad y qué lugar ocupa en este proceso la maternidad y paternidad?

1.2. Objetivo general

Indagar acerca de las formas diferenciadas en que su condición de negros/as, en un contexto de discriminación y exclusión social en la ciudad de Quito, atraviesa la sexualidad de los jóvenes por un lado y de las jóvenes por otro.

1.3. Objetivos específicos

Conocer acerca de cómo los jóvenes y las jóvenes, de manera diferenciada, expresan, construyen y re-construyen su sexualidad y cómo se sitúan en el contexto de las relaciones familiares, vecinales y laborales.

Indagar acerca de los sentidos del ser madres y padres jóvenes y sus vínculos con los imaginarios de la comunidad.

Aportar en la generación de conocimientos para la elaboración de políticas públicas orientadas al respeto de los derechos contra la discriminación, de los/as jóvenes, de las mujeres, de salud sexual y reproductiva, de trabajadores/as, y otros.

1.4. Lineamientos Teóricos

Ante el contexto social y cultural en el que se concentra esta investigación-acción, fue y es necesario tener presente algunas ideas con respecto a diferentes aspectos de esta problemática. Por un lado, es imprescindible abordar la condición de desigualdad por condiciones étnicas, es decir, la exclusión social marcada claramente por una discriminación a un grupo étnico que no forma parte de la ideología hegemónica “blanco-mestiza”, impulsada desde la construcción del Estado-Nación hasta las actuales políticas (Walsh, 2002), aun cuando se ha reconocido la diversidad étnica y los derechos colectivos y generado distintas instancias estatales, supuestamente participativas, para la incidencia en la toma de decisiones. Pues, como se lee en León (2004), la interculturalidad va más allá de la diversidad y la diferencia, y el reconocimiento y la

inclusión no resultan suficientes si no se pone en juego también la diferencia colonial. Se trata de una interculturalidad que hace posible la reafirmación de lo propio con la apertura para negociar, intercambiar y relacionarse con lo diferente.

Vale notar que la “condición étnica” no sólo se remite a la adscripción o sentido de pertenencia a una colectividad, a un grupo cultural determinado, sino que, así como sucede con la condición de género y otras, la “condición étnica” está atravesada por procesos históricos, sociales, económicos, políticos marcados por relaciones de poder y de dominación de un sector social, como los “blanco-mestizos” hacia los “otros”, los/as negros/as (Barth, 1996, en Hernández, s/f). Esta condición se “naturaliza” a partir de lo que Quijano (1999), Walsh (2002) y Mignolo (2001), entre otros, denominan “la colonialidad del poder”, “un patrón configurado sobre la base de la clasificación social-racial que ha servido para subalternizar no sólo los grupos sino sus conocimientos” (Walsh, 2002: 2).

Así, estos “otros” ocupan el escalón más bajo en la sociedad lo que se enfatiza aún más entre las mujeres dentro de este grupo, las negras, al ser discriminadas no solo por ser negras, sino también por ser mujeres y por ser pobres. Ser mujer dentro de esos “otros” que forman parte del último escalón significa situarse un escalón aún más bajo, pues dentro de cada grupo también hay jerarquías y las mujeres resultamos en todos los grupos, una vez más entre esos “otros” en condiciones de mayor desventaja. “La oposición entre lo masculino y lo femenino constituye un tipo de jerarquización sexual de la realidad social” (Ariza, 2004: 394). Por ello, no es posible indagar sobre una realidad sociocultural cualquiera sin el reconocimiento de que tales contextos marcan de manera diferencia a las mujeres y a los hombres. Los contextos pueden ser similares, pero las experiencias tienen relación con el género al que nos adscribimos, más aún cuando el aspecto en el que se pretende indagar es en la construcción de la sexualidad, probablemente uno de los campos de la vida más atravesados por las desigualdades de género y donde se expresa con mayor claridad el control socio-cultural, político y económico sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres (Bonan, 2003).

I.4.1. Los Géneros

Como representación social, el sistema de relaciones de género imperante es una de las configuraciones de sentido que estructuran de manera central nuestra percepción del mundo. Son las ideas que construye la cultura para los sexos las que dan lugar a la formación de lo que se define como masculino y femenino, en definitiva, a la construcción de género (Strathern, 1979). Bajo esta misma concepción, ligada a la construcción sociocultural de los géneros, alejándose de la determinación biológica o natural comúnmente aceptada, hay que tener presente que las categorías de género no son estables, sino que tienen movilidad y por lo tanto están sujetas al cambio, tal y como lo están las sociedades y las culturas (Scott, et.al., 1998). Esto abre las puertas para buscar las formas de reconocer posibles cambios (o no) en cómo se expresan las relaciones de género, sobre todo en cuanto a la distribución de poder, en distintas experiencias que enfrentan las y los jóvenes negros/as a lo largo de su vida.

Las identidades y relaciones de género están estrechamente ligadas con las formas sociales y culturales que dan lugar a las representaciones que ocupan los hombres por un lado y las mujeres por otro. Representaciones que ocupamos en una sociedad determinada en un momento histórico particular, en relación con un sistema sociocultural estructural que nos ubica de acuerdo a condiciones económicas, políticas, jurídicas, simbólicas, y otras (Moore, 1999; Lagarde, 2003; Sterling, 2000; Hill, 1990, Strathern, 1979; Scott, et.al., 1998; Rubin, 1998).

Bajo esta noción, es relevante observar desde la perspectiva de la división sexual del trabajo al momento de indagar acerca de las dinámicas de género y sexualidad dentro de las familias, al ser estas uno de los espacios de socialización más importantes entre los y las negras de Caminos a la Libertad, donde la red de parentesco involucra a la inmensa mayoría de las familias que lo habitan. Esta división prescribe en los hombres ser los encargados del mantenimiento económico y material de la familia, fundamentalmente cuando hay matrimonio de por medio, pues ya se verá que esta prescripción no es tan seria en aquellos padres jóvenes que no conviven con las madres de sus hijo/as. Por otro lado, determina que las mujeres se encarguen de la reproducción cotidiana de la familia. Es decir, la realización del trabajo doméstico y el cuidado de los y las miembros de la misma, con todo lo que ello implica (Hartmann, 2000; Rendón, 2004; Jelin, 1998, Coria, 1988; Olavarría, 2005). Además, y con mayor énfasis, se espera de las mujeres la reproducción biológica; las mujeres *deben* tener hijos (Jelin, 1998). Son mujeres en tanto que son madres (Coria, 1988; Lagarde, 2003). De esta manera, la división de jerarquías sexuales ha producido una suerte de ‘naturalización’ de actividades y espacios, entendiendo que el espacio público es el lugar de los hombres y el doméstico el de las mujeres (Ortner, 1979; Rosaldo, 1979).

I.4.2. Las sexualidades

Estos espacios, la calle y lo doméstico, que condicionan y construyen/reconstruyen las identidades de género, están, al mismo tiempo, profundamente ligados con la construcción de la sexualidad. La condición de género y la sexualidad difícilmente podrían entenderse la una sin la otra, tanto así que, de acuerdo con Lagarde (2003), dentro de los varios ejes en torno a los que se organiza la condición de género, el eje central es la sexualidad. Al tratarse de un resultado de construcción sociocultural, la sexualidad es la que define las pautas de comportamiento, actitudes, formas de expresión para cada género, que se aprenden e interiorizan en la cotidianidad en ese proceso de oposición entre el “yo” y el “otro” que significa toda construcción de la identidad que, a través de lo permitido y lo prohibido y de las percepciones sobre lo masculino y lo femenino, aunque se llamen de otro modo, señala, en el día a día, las formas en que hombres y mujeres se relacionan dentro y fuera de las fronteras del hogar (Hernández, 2005). El espacio es tan importante como la historia para entender las formas en que hombres y mujeres se relacionan, los elementos que interfieren, inciden, condicionan y definen su sexualidad, en tanto que estos hombres y estas mujeres no se encuentran en lo

abstracto, sino en lugares determinados en los que inventan y recrean lo que son (Santa Cruz, 2003).

Como lo explica Mannarelli (2003: 58), “la forma de experimentar la sexualidad es una compleja confluencia de factores a desentrañar. Entender la cantidad de elementos que intervienen y cómo lo hacen, supone una determinada definición de las fronteras del mundo privado y público. Esto quiere decir que para entender el significado de la experiencia del sujeto propiamente dicha, debe prestarse atención a las configuraciones del mundo doméstico y a sus relaciones e intercambios con las instancias que están más allá de las fronteras de ese universo”. Más allá de estas fronteras, tampoco son las mismas condiciones y posibilidades de acción y comportamiento que viven los hombres y el que viven las mujeres. Los hombres están prácticamente exentos del control y manejo de su comportamiento sexual, mientras que las mujeres, desde el discurso y la práctica viven una conducta sexual altamente prescriptiva, sobre todo, y fundamentalmente cuando son jóvenes, lo que no quiere decir que no sea trasgredida. En gran medida, es esta regulación del sexo y del intercambio sexual, organizando relaciones de poder orientadas a favorecer lo masculino, la que establece las bases de las formas en que se construyen las relaciones entre hombres y mujeres (Araujo, 2003).

La regulación de los comportamientos, tanto para hombres como para mujeres, sobre todo entre estas últimas que son las que mayores restricciones viven, es fundamental para entender la construcción de la sexualidad en la medida en que la sexualidad *es* una forma de goce regulado, y no el goce como tal. “La sexualidad es una forma de goce que se ordena en concordancia con las estrategias culturales relativas al goce y su exceso mortífero” (Araujo, 2003:106).

Hay que resaltar que la sexualidad está definida de manera diferente de acuerdo a cada cultura y, dentro de ella, cada grupo percibe de manera diferente el deseo, el placer, el goce, así como lo definen también cada historia de vida particular, de acuerdo con sus experiencias propias y subjetivas. Cada cultura y cada grupo, así, define lo que es permitido y prohibido para hombres por un lado y mujeres por otro, también de acuerdo a sus edades, tanto en el discurso como en la práctica, a través de las regulaciones sexuales definidas por sus sistemas simbólicos y normativos (Hernández, 2005).

Con lo antes expuesto, retomo la definición de sexualidad de Hernández (2005: 43-44), para quien “la sexualidad humana como un hecho cultural en el que se sintetizan los sistemas simbólicos, calóricos y de creencias de cada grupo social; sistemas que se expresan en las diversas manifestaciones de la vida sexual de sus individuos hombres y mujeres, según la normativa sociocultural, pero también a partir de sus propias vivencias y experiencias individuales, en tanto sujetos con capacidad (¿y necesidad?) de cuestionar, de transgredir y de proponer nuevas visiones en torno a su sexualidad/cuerpo. En este sentido, la sexualidad es un “locus” o espacio de reproducción pero a la vez de trasgresión; es un espacio dinámico de construcción de nuevos significados, resultado de la interacción dialéctica de múltiples factores estructurales, culturales y personales [...]

una construcción que está permeada por el contexto social y cultural, por regulaciones, patrones culturales de conducta y ritualizaciones culturales particulares, en interacción constante con contextos más amplios (nacional, regional) así como por cuestiones psíquicas e individuales”.

I.4.3. Las familias

Esta dimensión de la cotidianidad de las personas, hombres y mujeres de distintas edades que conforman un grupo, está claramente demarcada por las dinámicas del mundo familiar. Las regulaciones que forman parte intrínseca de la construcción de la sexualidad también se reproducen en el ámbito familiar. Por esta razón, consideramos importante tener presente no solo el protagonismo de la familia en la construcción/reconstrucción de la sexualidad, sino también que no hay una sola familia, sino que existe una gran variedad de estructuras familiares que intervienen en tal recreación y es, precisamente, tal diversidad la que otorga pautas importantes para comprender las diferencias sobre la sexualidad comprendidas en tiempos, espacios y grupos distintos.

En este sentido, no es posible defender un sólo modelo de familia. No se puede hablar de un modelo predominante de organización familiar. La antropología, precisamente, ha sido una de las disciplinas que más ha aportado en la comprensión de la diversidad de formas de constitución de la familia (Malinowski, 1973; Mead, 1961; Levi-Strauss, 1969). No existe una única forma de construcción y conformación de la familia pues la misma tiene directa relación con un particular contexto histórico, social, cultural y político (Tuirán, 2001).

Una vez que entramos en el debate sobre la familia, es decir, las familias, y a medida que conocemos poco a poco cada vez más sobre las relaciones familiares del barrio en el que trabajamos, notamos que la idea de “familia nuclear” se complejiza de manera importante dando cuenta de una serie de responsabilidades compartidas entre diferentes miembros, sobre todo mujeres, de distintas edades que, aunque sostienen alguna relación de parentesco, no pertenecen a lo que sería la familia nuclear, no comparten el mismo hogar/vivienda y, aún así, cooperan en el cuidado, crianza y control de los y las demás miembros de la familia –ampliada-, así como en el trabajo doméstico.

De esta forma, entonces, a las familias las constituye el entramado de relaciones que en ella se vivencian más allá de la dimensión espacial, cada vez más compleja y extensa. De este modo, la(s) familia(s) debe ser entendida como ese espacio de relaciones de producción, reproducción y distribución, donde existe una definida estructura de poder donde cabe tanto la ideología como el afecto, lo que permite su persistencia y reproducción. Sin embargo, dentro de ella también se encuentran las bases estructurales del conflicto y la lucha puesto que, al mismo tiempo que conviven intereses colectivos, están presentes intereses y deseos particulares de cada miembro (Jelin, 1998). Así, la

familia resulta en un “lugar de lucha” (Hartmann, 2000: 19), a la vez que en un “espacio de reproducción de las desigualdades de género” (Ariza et.al., 2004: 14) o, en “un espacio de “conflicto cooperativo”, en el cual se entrecruzan diferencias de género e intergeneracionales” (Goldani, 2001: 295).

I.5. Metodología

La metodología de la investigación enfatiza en el análisis cualitativo. Este tipo de análisis no responde a preguntas acerca de cuántas personas o grupos están implicados en una problemática particular. Trata, más bien, acerca de los procesos y las dinámicas pudiendo reconstruir y comprender relaciones sociales que hacen más ricas las reflexiones interpretativas y explicativas sobre una problemática abordada (Riquer, 1992, en Hernández et.al., 2006).

Por esta razón, se priorizó la realización de una etnografía densa, partiendo de la concepción de Clifford Geertz (1997), donde la voz de quienes participan y narran sus historias personales adquiere un valor de suma importancia. Prestar atención a las percepciones, es decir, a los significados –materiales y simbólicos- que cada persona otorga al lugar que ocupa en el espacio familiar, en la relación de pareja, de amistad y en la comunidad en general, es una forma necesaria de conducir el análisis a interpretaciones vinculadas con la construcción de la sexualidad, las relaciones de género, las relaciones de poder, para ver cómo se manifiestan y expresan.

De este modo, se entiende haber realizado estas etnografías priorizando en una perspectiva ‘emic’ en el intento por entender cómo se vive en las familias desde adentro, al tratar de estar presente en ciertos pasajes de su vida cotidiana. Así, para lograr los objetivos, debíamos entrar en el mundo familiar, entender sus funcionamientos, la posición y el significado otorgado a dicha posición entre las y los distintos miembros dentro de este mundo, reconocer sus dinámicas de cohesión así como las de dilatación y conflicto, percibir sus normas, sus códigos, sus formas de expresar afecto, sus represalias, etc.

De igual manera, compartir otros espacios, de carácter más lúdico, como la discoteca, la cancha de fútbol, la calle, donde interactúan hombres y mujeres de distintas edades. En este sentido, aprovechar el trabajo etnográfico como metodología que hace posible lograr el encuentro o desencuentro entre los testimonios y la práctica vivencial. Lograr penetrar tanto en las significaciones como en las prácticas concretas hace posible la combinación óptima para el análisis y la comprensión de las dinámicas entre hombres y mujeres de distintas edades, entre ellas por un lado, entre ellos por otro, dentro del mundo familiar, la maternidad y la paternidad.

De aquí, el énfasis puesto en la vida cotidiana, en la medida en que constituye “la expresión inmediata, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona en

una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico-social concreto” (Martín et.al., 2006:10).

I.5.1. Descripción del trabajo de campo

El trabajo de campo inició en noviembre de 2007 y continuó hasta finales de mayo de 2008, con una interrupción de 20 días en el mes de enero del presente año. Los primeros dos meses, noviembre y diciembre, se destinaron a la definición del barrio en el que se trabajaría, para lo cual fue fundamental la ayuda de una organización afroecuatoriana de Quito que trabaja con distintos barrios de la ciudad y nos ayudó a lograr los primeros encuentros con algunas mujeres de Caminos a la Libertad, donde se llevó a cabo la investigación-acción.

Durante esos meses habíamos intentado reunirnos con jóvenes y personas de otras edades del barrio con la intención de contarles sobre nuestra presencia ahí, nuestras ideas de trabajo, del proyecto como tal y recibir sus opiniones al respecto para que todos/as estuviéramos de acuerdo con lo que se haría. Estos encuentros no se lograron, aún cuando logramos establecer dos días y horarios de encuentro junto con ellos/as, sobre todo con quienes participaban entonces en la alfabetización de los días sábados⁶, con quienes tuvimos la oportunidad de compartir algunos juegos que nos permitieran acercarnos de manera más amigable.

Así, nos dimos cuenta de que la estrategia de invitarlos/as a conversar no daría resultado y debíamos inventar algo más. Mientras tanto, nos dedicamos a visitar el barrio y conocerlos/as a través de compartir sus propias dinámicas cotidianas, en especial los fines de semana. Este tiempo también sirvió para conocer un poco más sobre la realidad del barrio y darnos cuenta que no sería tan simple como suponíamos la construcción de un taller básico de serigrafía para el cual no sólo es necesario un espacio físico exclusivo, que de hecho logramos conseguirlo posteriormente, sino que se requiere de un grupo de personas que sean responsables del taller, lo cuiden, lo hagan funcionar, produzcan, enseñen a otros/as a hacer serigrafía, etc. Esto requiere de un proceso previo, lo suficientemente sólido como para lograr esto en un contexto en el que los/as jóvenes no están organizados y en el barrio no se realiza ningún tipo de asamblea u otras formas de encuentro para la deliberación y la toma de decisiones con respecto a situaciones o problemáticas del barrio. A lo mejor, luego del trabajo ya realizado, es posible comenzar a plantear la implementación de espacios y acciones como el taller de serigrafía.

Darnos cuenta de lo anterior y de otras situaciones que provocaron la variación de la “agenda” prevista, tiene que ver con la imperativa sensibilidad con la que nos acercamos a las personas del barrio, intentando siempre una relación amigable que no violentara sus dinámicas, más aún cuando no formamos parte de su contexto cotidiano.

A partir del mes de febrero, comenzamos a explotar al arte como una forma de generar ese acercamiento que necesitábamos, confiando en las posibilidades que brinda para la

⁶ Impulsada por el gobierno actual y realizada por los colegios del país.

expresión, la diversión y el contagio. Así, ideamos lo que llamamos la “Minga Artística”. Se trataba, básicamente, de un día en el que, simultáneamente, se realizaron distintas actividades artísticas en las que cualquiera podía intervenir si le llamaba la atención. Para convocarlos/as hablamos con algunas personas clave dentro del barrio, que no eran jóvenes y nos paseamos algunos días repartiendo volantes sobre la “Minga” en las calles del barrio, esta vez sí, sobre todo a las y los jóvenes que nos cruzábamos (ver anexo 1). Se tocaron tambores, se cantó hip-hop, se bailó breakdance y, los y las niñas sobre todo, pintaron grandes papelotes sobre las paredes de la casita donde trabajamos desde entonces.

La idea fue mostrarles, en este día, un “popurrí” de los talleres artísticos que queríamos realizar en el barrio. Tales talleres eran 1) Percusión con material reciclado, 2) Hip-Hop más Breakdance, 3) Fotografía, 4) Graffiti/Stencil, 5) Pintura para la elaboración del mural. Actividades que fueron ideándose en el transcurso de los primeros meses de trabajo en el barrio a partir de la interacción que estábamos logrando.

Para ello, convocamos a diferentes jóvenes que viven en Quito y se dedican a estas artes así como a trabajar en colectivo para cuestionar, proponer y pensar otras formas de construir mundo, cada uno/a a su manera y desde espacios diferentes. Se pensó que lo mejor sería plantear una suerte de “Taller Multidisciplinario” que, de acuerdo con los tiempos previstos, dos sábados para cada actividad artística. Así, funcionaría todo marzo y todo abril. El desafío estaba en lograr un hilo conductor entre estos talleres cuyo fin último no era la producción artística como tal, sino canalizar la expresión acerca de los distintos temas que buscábamos trabajar con los/as jóvenes del barrio, como las relaciones entre hombres y mujeres, las relaciones de pareja, cómo perciben sus cuerpos, cómo viven su condición de negros/as en Quito.

El 1ro de marzo se llevó a cabo la “Minga Artística” que, aunque bastante caótica, convocó a muchos/as de los/as jóvenes con quienes mantenemos relación todavía. Al mismo tiempo, nos sirvió para darnos cuenta de que la música es lo que más les llamó la atención y que sería mejor concentrarnos en una sola actividad hasta sentir que existía un grupo más o menos consolidado con quienes luego se podrían realizar otras actividades. Así fue como decidimos concentrarnos en los talleres de Percusión con material reciclado, Hip-Hop y Breakdance, buscando la forma de fusionarlos. Estos se dieron durante todos los sábados de marzo, abril y mayo de 2008 y esperamos que perduren todavía. La meta era lograr construir una canción cuya letra tratara sobre sus experiencias de relaciones con mujeres y/o con hombres, el ser negros/as, el racismo. Si bien no fue posible finalizar la canción, el proceso para la misma se dio y alimentó, además de insumos para la investigación, la relación de confianza entre ellos/as y nosotros/as.

Estos encuentros semanales brindaron la posibilidad de poder acercarnos a ellos/as en otros momentos, durante la semana, y conversar sobre diferentes aspectos de sus vidas en torno a esos temas que nos interesaban como parte de la investigación-acción. Las visitas al barrio se dieron en horarios diferentes, algunas veces por la mañana, otras veces por la tarde, aproximadamente dos o tres veces por semana. Las noches fueron más difíciles de compartir en la medida en que el barrio está a una hora y media de mi casa y el transporte

público no se extiende hasta más de las 20h00, 20h30. Esto permitió compartir con la “gallada” las conversaciones en la calle, la preparación del almuerzo por parte de ellas en sus casas y el almuerzo como tal, las largas horas que destinan al lavado de la ropa, los partidos de fútbol, el baile en la discoteca, y más.

Desde un principio se planteó un vínculo que no quería caer en la forma tradicional de hacer investigación donde el acercamiento se da, fundamentalmente, a partir de una cita para una entrevista formal que genera una relación de amplia distancia entre “investigador/a” e “investigado/a”, y se priorizó todas las formas que pensamos posibles para establecer otros caminos de acceso al conocimiento acerca de su realidad que posibilitara, al mismo tiempo, un proceso en el cual se fueran sentando las bases para un trabajo a largo plazo que trasciende la investigación. La preocupación en torno a los temas planteados como problemática en esta investigación van más allá que los hallazgos y la comprensión de los mismos con relación a las preguntas iniciales planteadas y se espera poder continuar con el trabajo iniciado y, a largo plazo, poder aportar a un proceso que signifique para esto/as jóvenes, empoderamiento, autonomía y posibilidad de derribar esos muros impuestos para lograr, al menos una parte, de lo que quieren en la vida.

Fue difícil lograr los objetivos planteados en estos talleres de música, como por ejemplo la canción, en la medida en que la continuidad de la participación de ellos/as nunca fue estable. Por qué habrían de responder a nuestro llamado a comprometerse con estas actividades, aun cuando dijeran siempre que les gustaba mucho que se hicieran, cuando no nos conocían, no éramos de ahí, muchas otras veces había venido gente de afuera y no había sostenido sus propuestas y, sobre todo, cuando se trata de jóvenes que viven en un contexto en el que no sólo han perdido la confianza en cualquier proceso social en vista de que continuamente la estructura social les ha repetido que son la última escoria del país, sino que también en los procesos organizativos internos del barrio, la dirigencia barrial ha generado decepciones varias. Otras veces, sucedía que en los horarios en que se realizaban las actividades muchos de los chicos se iban a jugar fútbol, que es una de sus “chambas” más comunes, por la que ganan en 15 y 30 dólares el partido.

Aún así, en este difícil contexto, fue muy positivo haber establecido este intercambio en el que nosotros/as les ofrecíamos los talleres de los sábados y ellos/as ofrecían su tiempo y buena onda durante otros días de la semana para conversar. Han sido muy pocos meses, recién tres de interacción real, y el contagio y las ganas de hacer algo diferente en su rutina que pueda significar una experiencia distinta recién se está observando ahora.

La realización del mural en las paredes de la casita que logramos conseguir con ayuda de un líder mayor del barrio, la misma que pertenece al municipio de Quito, también fue un proceso enriquecedor. Para pensar en la imagen que plasmariamos en esas paredes, lo conversé de manera suelta con alguno/as de ellos/as durante mis visitas al barrio y luego los/as invitamos a una de las reuniones que realizamos todos los miércoles, desde el 05 de marzo, las 10 personas⁷ que finalmente conformamos el equipo de trabajo para este

⁷ 1 coordinadora, 1 asistente de coordinación, 3 personas para los talleres de percusión, 1 para hip-hop, 1 para breakdance, 1 para los juegos de integración, 1 para documentación en foto fija, 1 para documentación en video, quienes nos encontramos todos los miércoles hasta la actualidad para evaluar el sábado anterior,

proyecto. En esa reunión les planteamos algunos de los temas que nos parecían interesantes para plasmar en el mural, de acuerdo a lo que se había trabajado para la construcción de la letra de la canción, que tienen que ver con nuestros intereses dentro de la investigación-acción. Desde su intervención la discusión se encaminó fuertemente hacia el racismo y fue éste, finalmente, el tema que se trabajó para el mural. Lo que hicimos fue cada uno/a dibujar la imagen que resumiera la larga conversación que tuvimos sobre el tema y al final comentamos los dibujos y definimos una imagen que posteriormente fue plasmada en un boceto por uno de los compañeros (ver fotos en anexos). Esta reunión significó uno de los momentos de acercamiento colectivo más importantes de todo el proceso. Haber compartido con ellos en otro espacio que no fuera el barrio ayudó a que nos relacionáramos de forma diferente y con mayor profundidad.

El mural se pintó durante los sábados de mayo y algunos días de semana durante este mismo mes. En él participaron todos/as quienes quisieron, también muchos/as niños/as que nunca han faltado estos sábados, aún cuando nuestras actividades no estén concentradas en ellos/as.

Cada sábado compartíamos desde las 11h00 hasta las 13h30, 14h00, dependiendo de cuántos asistieran, el ánimo que tuvieran ese día, etc. Luego de esto, el equipo de trabajo nos dirigíamos a la casa de una de las mujeres con quien establecimos la relación más estrecha durante este proceso, quien nos ayudara en todo desde el inicio y todavía. Ella es quien nos preparaba los refrigerios y con quien compartíamos lo sucedido y mucho más cada sábado en su casa.

Durante el proceso se volvió concreta la idea de una buena amiga que no estaba involucrada en el proceso pero trabaja sobre maternidades adolescentes hace algunos años. Se trata del “Buzón de la Maternidad”. Al tener entre nosotros/as a un escultor decidimos, en abril, poner en marcha la construcción del buzón, todo en hierro, en la que alguno/as de nosotros/as tuvimos la oportunidad de aprender a soldar. Lastimosamente el buzón fue terminado recientemente y es muy pronto para pretender resultados que sacaremos de su panza. Es una escultura de una mujer embarazada cuya panza es el buzón donde las personas, sean madres o no, mujeres u hombres, pueden depositar cartas, palabras, frases, dibujos, cuentos, fotografías, lo que desearan, en torno a sus ideas, sentimientos, percepciones y experiencias en torno a la maternidad.

Todas las conversaciones y todo lo observado durante cada una de las visitas y días de actividades fueron plasmadas en mi diario de campo, la base más importante para el registro de la información.

I.5.2. Caracterización de los sujetos en estudio

En la presente investigación-acción no hubo “sujetos” de estudio. Se efectuó una interacción conciente con relación a los temas planteados y los objetivos buscados, con

discutir y reflexionar sobre las próximas acciones y el proceso en general, nuestras percepciones, emociones, ideas, etc.

diferentes personas del barrio, en especial los/as jóvenes que tuvieron interés en acercarse a través de los talleres, así como con miembros de sus familias y otras personas con quienes fue posible establecer un nexo importante para el proceso sostenido.

Entre las personas clave con quienes se intercambió distintos momentos para la construcción de los conocimientos aquí presentados, así como para la posibilidad de continuar en el barrio en una inevitable intervención, fueron alrededor de 16 mujeres de entre 14 y 65 años de edad. 3 de ellas superan los 30 años, y 2 los 50 años. 12 de ellas son madres, de las cuales 5 tienen menos de 24 años. De las madres más jóvenes, con 16 y 17 años, que son 3, solo una estudia en el colegio y ninguna trabaja. Las otras mujeres jóvenes como ellas estudian y no trabajan. Entre las que trabajan, en su mayoría son empleadas domésticas y solo una es maestra. El resto trabaja dentro de sus casas, responsables de la limpieza y el cuidado del hogar y de los/as niño/as.

Los hombres, si bien fueron mayoría siempre en las actividades de los sábados, fueron menos entre las personas con quienes sostuve largas conversaciones. Son alrededor de 10 hombres de entre 17 y 25 años, salvo por uno que ya ronda los 60 y quien fuera clave para ayudarnos a conseguir el espacio donde trabajamos los sábados y quien me ayudara a entender el contexto de conflicto dentro del barrio. 7 de ellos ya son padres, aunque solo el mayor y uno de los jóvenes viven con sus parejas e hijo/as, el resto son “padres solteros”, lo que no tiene nada que ver con ser madre soltera. Estos “padres solteros” no están trabajando. El joven que vive con su pareja e hijo sí trabaja. Otros de los jóvenes tampoco trabajan, que son la mayoría. Los que sí trabajan lo hacen, ya sea en construcción, fábrica o mensajería. En su mayoría terminaron el colegio, menos dos de ellos que nunca lo iniciaron.

CAPITULO II

Caminos a La Libertad: su historia, contexto y vida cotidiana

II.1. La llegada a Quito: la migración de los/as abuelos/as

En la década de los '60, a partir de diversos acontecimientos políticos y económicos, entre ellos las falencias de dos reformas agrarias (1964 y 1973) que no lograron que las familias negras accedieran a la propiedad de la tierra, la vida en el campo se dificultó y durante las dos décadas siguientes se evidenciaron grandes flujos migratorios del campo a la ciudad. Al Valle del Chota, entre las provincias de Imbabura y Carchi, lo caracteriza su población negra traída por los jesuitas desde inicios del siglo XVI para trabajar como esclavos/as en las haciendas cañeras, quienes posteriormente trabajaron también en los ingenios azucareros⁸.

En este contexto, como suele suceder en los procesos migratorios, las redes de parentesco y otras relaciones simbólicas como el compadrazgo, la vecindad y la amistad resultan decisivas en cuanto al sitio de llegada pues son quienes colaboran en la información y facilitación, muchas veces, para que los y las recién llegadas se ubiquen e inicien su nueva vida, en este caso, en la ciudad de Quito. Es interesante observar el protagonismo de las mujeres en estas redes de ayuda durante el proceso migratorio, tanto en el contacto inicial como en las necesidades de llegada y asentamiento en la ciudad (Fernández Rasines, 1999)⁹.

Tal es la historia de las y los abuelos que fundaron y viven en Caminos a la Libertad. Un vecino del barrio, cuando conversábamos sobre las motivaciones o posibles razones por las que habían decidido venirse a Quito, nos contaba que muchas familias se vinieron a la ciudad por las dificultades que tenían para acceder al mercado, decía, hay que alquilar un transporte para sacar los productos, hay que comprar los abonos y demás gastos, y por eso prefirieron migrar a la ciudad, donde creían que tendrían mayor y mejor acceso a recursos, lo que no necesariamente sucedió así.

Quienes vinieron del Valle del Chota a Quito ahora tienen más de 30 años. Se trata de los padres y madres, tíos/as y/o hermanos/as mayores de los y las jóvenes con quienes se trabajó directamente durante estos meses. Tal como se evidencia en el estudio de Hernández (2005) sobre Atucucho¹⁰, generalmente migraron grupos familiares completos, fundamentalmente nucleares y en diferentes momentos fueron llegando hermanos y hermanas de estos padres y madres, con sus respectivas familias, razón por la que puede identificarse, en barrios como Caminos, la presencia de una “gran familia”.

⁸ El sistema esclavista se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, cuando José María Urbina decreta la supresión de la esclavitud como institución legal (1851); su abolición, sin embargo, se efectiviza en la práctica años más tarde (Rodríguez, 1994; en Hernández, s/f).

⁹ Esta misma situación se ha manifestado en otros procesos migratorios masivos como lo es la migración ecuatoriana a España de fines de siglo XX e inicios del XXI (Pedone, 2006). En el mismo Caminos a la Libertad hay mujeres que han migrado a España mientras sus maridos e hijos permanecen aquí.

¹⁰ Otro barrio poblado por negras y negros provenientes del Valle del Chota, también ubicado al norte de la ciudad de Quito y que, así como Caminos a la Libertad, surgió de la posesión de tierras; una “invasión”.

Como dicen comúnmente, “aquí en el barrio nos gusta estar porque todos somos familia”¹¹.

Caminos a la Libertad no fue el punto de llegada para estas familias. De hecho, el barrio aún no existía cuando recién llegaron a Quito. Los destinos en los que se ubicaron en Quito variaban de acuerdo con las posibilidades de ubicación según las cadenas y las redes que construyeron desde el Valle con distintos/as familiares y otro tipo de relaciones establecidas en Quito. Sin embargo, antes de la posesión de las tierras de Caminos, la mayoría de estas familias vivían en El Condado, barrio cercano a estas tierras, donde pudieron organizarse para su traslado y ocupación.

Al tratarse de una migración que ronda los 30 años, el sentimiento de identificación con Quito es muy fuerte, pues muchos/as de lo/as que llegaron del Valle lo hicieron con sus padres cuando eran niños/as y los/as jóvenes y niño/as de hoy ya han nacido en esta ciudad. Sin embargo, la relación con el Chota no desaparece, más allá del número de veces que puedan visitar el Valle. Durante los meses que estuvimos involucrado/as con el barrio, además de los días feriados en los que más de uno/a aprovechaba para viajar al Valle, distintas situaciones como enfermedad de parientes de allá, funerales, y otras fueron motivo de viaje. Incluso, llamó la atención que en varias ocasiones se refirieran al barrio como Nambija en lugar de Caminos a la Libertad.

Hay otras familias en el barrio que llegaron después de la fundación del barrio y que provienen de otros sectores del Valle del Chota. Las familias a las que llaman “fundadoras” provienen, fundamentalmente, de Juncal y Chalguyacu, del cantón Pimampiro y también, aunque en menor cantidad, de La Caldera y Estación Carchi. Quienes llegaron luego provienen de diferentes lugares como Santa Ana, La Concepción, Carpuela, y otros. Incluso, es posible observar que las familias provenientes de Juncal y Chalguyacu se ubican en la parte baja del barrio, la primera en ser ocupada, mientras que las que vienen de La Concepción, Santa Ana, Carpuela se ubicaron en la parte alta, que fue posterior.

II.2. Nacimiento del barrio

En un largo viaje en bus desde Caminos hacia el centro de la ciudad, que dura aproximadamente una hora y media, una mujer del barrio, con la que más compartí durante estos meses, recordaba el proceso de la toma de las tierras en el barrio, de “la invasión”, como la llaman ellos/as. Uno de los líderes de aquella época, en El Condado, movilizó la organización de las familias para la ocupación de estas tierras. Ya habían intentado una toma, con menos gente, en el barrio de La Rocha, que es la parte baja del actual Caminos a la Libertad pero no habían logrado posesionarse de las tierras. Nuevamente se organizaron y la noche del 9 de agosto de 1990 se encontraron todas las

¹¹ No pude acceder a ningún censo oficial sobre el número de familias que viven en el barrio, pero de acuerdo con el testimonio de un líder barrial mayor, viven en Caminos a la Libertad alrededor de 1500 familias con un promedio de 7 personas cada familia.

familias en las lavanderías de la Av. Occidental, las que ya no existen, y caminaron en la oscuridad de la noche hasta donde está el barrio hoy. Durante esa misma noche, a la luz de la luna, talaron algunos árboles y construyeron, muy precariamente, las primeras “casitas” en los lugares que se habían ubicado de acuerdo a la designación que se diera previamente. En cada una de ellas se turnaban para hacer guardia durante toda la noche y todo el día, por varios días seguidos, pues podía venir la policía o vecinos de los barrios próximos a derribar lo que habían construido. Se trataba de una ubicación/posesión momentánea “hasta asegurar la toma”. Meses después, en los que hubo enfrentamientos con la policía que intentó sacarlos algunas veces¹², se fueron estableciendo en los lotes donde viven actualmente. La dirigencia de la organización presionaba para que rápidamente reemplazaran los troncos iniciales por bloques o algún material de construcción más firme para poder garantizar la posesión.

Vale la pena señalar que, como también cuenta Fernández Rasines (1999) con relación a la posesión del Comité del Pueblo¹³, en varios casos, fueron las mujeres las que movilizaron a las familias para la posesión de la tierra. Incluso, cuentan que también fueron ellas las que intervinieron para frenar las represalias, muchas de ellas con armas de fuego, con las que respondió el dueño de buena parte de estas tierras, el cura Luis Pazmiño Navas, con quien nunca lograron un acuerdo de compra-venta de las tierras. Como recuerda un vecino, les dijo que él nunca vendería sus tierras a indígenas, negros o pobres (Hombre, más de 45 años, 08/12/07, Diario de campo).

Las tierras hoy en día pertenecen al hijo del mencionado cura. Los diálogos con él y los sostenidos hasta la actualidad con el Municipio de Quito no han dado resultados positivos para la compra definitiva de estas tierras, aún cuando alguna vez se establecieron los costos de los lotes y las distintas formas de pago. Cinco años más tarde de la llegada al actual Caminos, a través de las demandas realizadas lograron la construcción del alcantarillado y la instalación de luz eléctrica. Durante los meses de marzo y junio de 2008 se están adoquinando varias calles del barrio, lo que les alegra pues en verano el polvo que vuela es impresionante y en invierno lo mismo con el barro, cuentan.

En el año 2004 hubo una “reinvasión” en el barrio, liderada por algunos/as dirigentes del barrio para ocupar aquellas tierras que todavía estaban vacías. De acuerdo a lo que comentaron vecinos/as del barrio, el mismo hijo del cura intervino en esta “reinvasión” puesto que conocía que, luego de 20 años de ocupación, las tierras son entregadas a los/as ocupantes y pasan a ser los/as nuevos dueños. Caminos a la Libertad ya tiene 18 años, con lo cual en dos años más las tierras pasaban a ser de los/as moradores actuales. Sin embargo, como se dio la reinvasión en el 2004, el conteo inicia desde entonces, con lo cual, según el Municipio, la invasión no tiene más de 4 años, lo que hace imposible a los/as vecinos reclamar derecho de propiedad por los 20 años de ocupación.

¹² Aunque, según recuerda, no fue tan violento como se dio en el caso de Pisulí y la Roldós, donde hubo varios tiroteos de los que salieron personas muertas, razón por la que muchas otras desistieron de la posesión.

¹³ Otro barrio fundado de la misma manera por negros y negras del Valle del Chota y de Esmeraldas en el nororiente de Quito.

II.3. Vida cotidiana y algunas dinámicas del barrio

A través de las diversas visitas realizadas al barrio fue posible compartir distintos espacios de la cotidianidad. El fútbol es una de las actividades que convoca a buena parte de los/as habitantes del barrio, de todas las edades, hombres y mujeres. Durante la inauguración del campeonato de fútbol del barrio pudimos contabilizar alrededor de diez o más equipos de fútbol, incluso algunos conformados por mujeres, quienes también tienen su campeonato.

Los sábados y domingos son los días destinados para los partidos de los diferentes campeonatos que se organizan. El equipo campeón del último campeonato es Brasil, en el que juegan algunos de los jóvenes con quienes trabajamos esos meses y que también tiene su selección de mujeres. Otros equipos son Italia, Unión de Familia, Tetas no Tetas. Aunque con más o menos convocatoria, los partidos siempre tienen su hinchada, conformada fundamentalmente por mujeres, en su mayoría familiares y amigas de los jugadores, quienes cantan cosas como “Si ese equipo nos quiere ganar la chucha le vamos a dar”, o cuando alguno del equipo contrario se caía o se golpeaba, “eso te pasa por mujeriego!”, le gritaban (20/04, diario de campo). La entrada a los partidos cuesta 0.25 centavos de dólar, aunque si se ingresa luego de las 5 de la tarde, ya no hay nadie que cobre en la entrada.

Una vez terminado los sucesivos partidos de los sábados, y después de compartir algunas cervezas o el tradicional “puntas” entre amistades y familiares en los alrededores de la tribuna de la cancha, caminan en “gallada”¹⁴ hacia la discoteca del barrio, “Ontabas”¹⁵, que no está a más de una cuadra de la cancha. La “Ontabas” abre sus puertas cerca de las 7 de la noche y no las cierra hasta la luz del sol del domingo, sin horario específico pues depende de la energía de quienes aún están disfrutando del baile, el alcohol y otros placeres. Más tarde, el mismo domingo por la noche vuelve a abrir sus puertas hasta la madrugada del lunes. Los viernes no hay baile.

Cuando recién abre la discoteca, está la “gallada” de los hombres por un lado, compartiendo cerveza y puntos y por otro lado las mujeres. Poco a poco, con el calor del “trago”¹⁶ se animan ellos para sacar a bailar a las chicas que esperan sentadas. Si bien la mayoría son jóvenes, también asisten las mujeres y hombres abuelas y abuelos. Como es normal, se juntan por grupos y la cerveza se compra por javas que se destinan a estos grupos donde siempre hay alguien que disfruta de repartirla en un mismo vaso que pasa de mano en mano.

El baile, tal como lo describe Hernández (2005) en el contexto de Atucucho, resulta imprescindible para la socialización entre hombres y mujeres. Es el espacio de seducción y allí donde se “busca” o es posible “encontrar” novio/a. alguna vez escuché a los chicos

¹⁴ También llamada “jerga”, que se refiere a un grupo de amigos o amigas.

¹⁵ Que quiere decir “Dónde estabas” en un hablado rápido y abreviado como suele ser.

¹⁶ La bebida alcohólica.

quejarse porque aquí en la Ontabas ya no lograban conseguir novias como lo hacían en la discoteca que había antes en el barrio, donde también asistían mujeres “blancas” como las llaman ellos. También hay mujeres que explican que ya no van a la discoteca porque ya pasaron la época de “conquistar”, de “buscar”, ahora ya quieren estar tranquilas, aún cuando no estén casadas. De todas formas, sucede que quienes están con pareja, casado/as, también asisten al baile, juntos o no, porque les gusta mucho y es una de las actividades lúdicas más relevantes que tienen en su cotidianidad. Las madres solteras, si bien resaltan que no pueden asistir al baile tanto como lo hacían antes, buscan las formas de dejar sus hijo/as al cuidado de alguien más, generalmente sus propias madres u otra pariente mujer, e ir a bailar.

El domingo por la tarde se descansa y se comparte con la familia y los/as amigos/as del barrio junto con cerveza y al ritmo de la bomba¹⁷ en los exteriores de sus casas.

Durante la semana y aún los sábados, las mujeres que no trabajan fuera de casa, se dedican al *trabajo de casa dentro de casa*. Absolutamente todos los días que visité el barrio, había mujeres lavando ropa, trabajo que les tomaba buena parte del día¹⁸, razón por la que se turnan en esta misión las distintas integrantes del hogar, así como se reparten la ropa que lavan. Por ejemplo, alguna vez pregunté a una de las mujeres mayores, de quién era la ropa que lavaba, mía, de mi marido y de mi nieta, me dijo, y sé que en esa casa viven más personas¹⁹. Alguna vez conversando con otra vecina, entre broma y broma se quejaba de tantos uniformes que tenía que lavar, lo que no hacía ni cuando sus hijos/as iban a la escuela. Ella estaba lavando los uniformes de sus nietos/as que, aunque no viven en su casa, viven en el barrio.

Las piedras para lavar la ropa muchas veces son compartidas por más de una mujer simultáneamente, con lo cual, lavar la ropa es también el momento y espacio de encuentro de distintas mujeres de la familia. Madres, hijas, nueras, cuñadas, primas y demás que, entre fregada y enjuagada, conversan incansablemente durante esas largas horas sobre las novedades del barrio, lo que pasó con tal vecino, los chismes del baile anterior, las “chumas”²⁰ de tal y cual y de ellas mismas, así como de sus preocupaciones diversas con relación a la comida y sus costos, la limpieza, la educación de los/as hijos/as, los conflictos del barrio, los malos hombres, los juicios de alimento, las nuevas madres y mucho más.

En contraste, los hombres de la casa, en las ocasiones en las que pasé por ahí estaban descansando pues muchos trabajan por las noches, o están mirando películas,

¹⁷ Ritmo musical afroserrano tradicional del Valle del Chota.

¹⁸ Una vez acompañé a una de ellas durante algunas horas mientras lavaba ropa, estuve ahí 3 horas, pero ella ya llevaba 5 horas y aún no terminaba. En otra ocasión, ya eran las 14h00 y pregunté a la Doña, quien ya tiene alrededor de 65 años, hasta qué hora lavaría, más o menos hasta las 6 de la tarde, me dijo. Había iniciado alrededor de las 10h00 y todavía no había almorzado.

¹⁹ Su nieta, si bien no vive permanentemente en esta casa, pasa allí varios días a la semana pues asiste a la guardería del barrio mientras su madre, con quien vive en otro barrio del norte de Quito, trabaja y no la puede ir a buscar todos los días. Este cuidado compartido entre las mujeres de la familia es algo común en el barrio.

²⁰ Borracheras.

conversando con otros de la “gallada” sentados en una esquina del barrio, compartiendo discos de bomba²¹ y otra música así como películas. Ellos no tienen una tarea específica que cumplir con relación al cuidado del hogar o de los/as otros/as como es la limpieza, la preparación de la comida, el cuidado de menores. Eso sí, cuando se trata de aquellas tareas que “son de hombres” como las vinculadas al cuidado de la infraestructura de la casa, sólo ellos pueden hacerlo. Se los puede ver cortando madera, preparando cemento o colaborando en las mingas para la construcción de la casa de alguna familia vecina. Otras veces pude ver que aprovechan para comprar algunas frutas y verduras cuando pasa el camión ofreciéndolas por el barrio, aunque una vez que salieron padre e hijo a comprarle, las mujeres que quedaron dentro de casa bromeaban con que volverían sin lo que ellas habían pedido o habiendo gastado más de la cuenta.

Esta distinción entre el uso del tiempo y las ocupaciones de las mujeres y los hombres no resulta exclusiva de la dinámica de Caminos a la Libertad. Hernández (2005) observa la misma división entre las familias de Atucucho y, al mismo tiempo, son patrones que responden a la división sexual del trabajo establecidas de manera hegemónica en las relaciones de género observadas en la sociedad ecuatoriana (Verdesoto, et.al., 1995; Cuvi, et.al., 1994; Rodríguez, 1999) en particular, y en Latinoamérica en general (Lagarde, 2003; Jelin, 1998), así como de otras latitudes (Hartmann, 2000).

II.4. Trabajo y economía familiar

Casi todas las mujeres con las que hablamos trabajan como empleadas domésticas en barrios residenciales de la ciudad limpiando, cocinando o cuidando a los/as niños/as o todo a la vez, y mencionaron que la gran mayoría de las mujeres del barrio trabajan en lo mismo, como también se evidencia en otros estudios sobre afroecuatorianos/as (Hernández, 2005; De la Torre, 1994; Fernández Rasines, 1999). Generalmente, se van temprano por la mañana y vuelven por la noche, razón por la cual aquellas que son madres dejan a sus hijos/as al cuidado de aquellas otras mujeres parientes que se quedan trabajando en sus propias casas. Esta ayuda entre mujeres es imprescindible en la economía familiar en cuanto a las dificultades que existen para la conciliación de la vida familiar con la laboral, sobre todo, cuando se asume que los hombres²² sí deben trabajar fuera de casa, por lo que comúnmente están ausentes durante el día o descansando cuando trabajan por las noches, lo que los exime/“justifica” de responsabilizarse del cuidado de los/as niños y otros trabajos domésticos, además de que a ellos no les corresponde, de acuerdo con la división sexual del trabajo.

De acuerdo con los cálculos de una de las mujeres con quien conversamos del tema, el pago promedio que reciben por una jornada de trabajo que ronda entre las 8 y 10 horas es de US\$3,50. A esto debe restársele el gasto en transporte, mínimo 0.50 centavos de dólar

²¹ Música tradicional afroserrana del Valle del Chota.

²² Adultos más que nada puesto que muchos jóvenes entre 19 y 24 años no trabajan. Juegan fútbol algunos fines de semana, cuando los llaman, por lo que ganan entre 20 y 30 dólares por partido.

en caso de que sólo necesiten un bus para ir y otro para volver²³, así como a las horas de trabajo hay que sumar aquellas ocupadas en transportarse (Mujer, 35 años, 25/11/07, Diario de campo). Esto ya señala una clara situación de trabajo precario, aquel al que usualmente pueden acceder las mujeres (Todaro y Guzmán, 1995). Trabajos informales que no implican un contrato que defina las relaciones laborales, sin ningún tipo de seguridad social y laboral, por lo tanto, aumentan las posibilidades de explotación y distintos tipo de abuso. Situación que es difícil de superar en vista de las limitaciones en el acceso al mercado de trabajo que viven estas mujeres que, además de tener bajo nivel de instrucción, son discriminadas por ser negras.

Son comunes las historias en que ellas renuncian a las casas en las que trabajan porque sus jefas y jefes eran “muy abusivos” y esperaban que ellas trabajaran de lunes a sábado y también los feriados, todo el día. “Y yo tengo a mi hijo, yo tengo que ver por él, no puedo dejarlo siempre solo y pasar trabajando todo el tiempo”, explicaba una de ellas, aún cuando podía dejar su hijo al cuidado de su sobrina, su hermana y su madre, quienes no tienen trabajo fuera de casa (Mujer, 22 años, 14/05/08, Diario de campo). Ella es la madre y ella *debe* buscar las formas de estar más tiempo con su hijo pues es ella la principal responsable de su crianza, aunque la ayuda de las otras mujeres de la familia siempre está ahí y le es fundamental.

Otra de las historias que llamó la atención fue la de una mujer del barrio quien pidiera un préstamo a sus jefes en la casa donde trabaja para aportar en la terminación de la construcción de su casa propia. Por esto, sus jefes habían establecido que no le pagarían hasta que la suma de los sueldos mensuales que a ella le correspondían alcanzaran el total de la deuda, lo que resultaba cerca de 5 meses sin ingresos. Explicaba que apenas terminara de pagarla buscaría otra casa donde trabajar pues esto había traído problemas con sus jefes quienes comenzaban a acusarla de cosas que ella no era responsable (Mujer, alrededor de 30 años, 25/11/07, Diario de campo).

Otros trabajos comunes entre las mujeres del barrio también están vinculados al servicio, pero son realizados en restaurantes u hoteles de distintos sectores de la ciudad. Una de ellas nos contó que tuvo que renunciar cuando casi cae desmayada en el sitio de trabajo porque su jefe no le había otorgado los dos días de descanso que indicaba el reporte médico. Afortunadamente ella siguió el proceso legal y ganó su merecida indemnización, lo que no resulta común en un contexto de amplio desconocimiento de sus derechos²⁴ (Mujer, 35 años, 24/03/08, Diario de campo).

Entre los hombres, los trabajos más comunes son el de construcción, trabajos diversos en fábricas, como guardias de seguridad, ser policías, mensajeros y el fútbol. Este último resulta una estrategia más generalizada entre los más jóvenes que no son el sostén de un

²³ El transporte público en Quito cuesta 0.25 centavos de dólar.

²⁴ Al parecer, el único acceso que tienen al conocimiento de sus derechos son algunos cursos/talleres que dicta el municipio u otras instituciones, fuera del barrio, al que asisten pocas mujeres del barrio, como lo hizo esta mujer. Otra de las formas ahora es la alfabetización que se dicta los sábados en el barrio en donde paralelamente al refuerzo de sus habilidades de lectura y escritura y el acceso a un título de 3er año de secundaria aprenden sobre derechos laborales.

hogar. Aún algunos jóvenes que han sido padres recientemente, con 19 años de edad, pero que no viven con las madres de sus hijas, no se muestran muy preocupados por conseguir trabajo y recurren al pago de los partidos de fútbol para los que los llaman a algunos jóvenes del barrio de vez en cuando los fines de semana²⁵. Fue interesante compartir una conversación en la que las mujeres jóvenes insistían en que ahora que eran padres debían buscar trabajo para ayudar a criar a sus hijos a lo que ellos no respondían con la misma preocupación (conversaciones con hombres y mujeres jóvenes entre 14 y 20 años, 15/04/08, Diario de campo). Vale notar que son los/as abuelos/as quienes realmente significan el sustento económico de los/as nuevos/as integrantes de la familia.

²⁵ Esta fue otra de las razones por las que algunos de ellos no asistieron algunos sábados a los talleres de percusión/hip-hop/breakdance, pues en su contexto, una “chamba” de un par de horas, tan fácil como jugar fútbol por unos cuantos dólares significa mucho mejor utilización del tiempo que alimentar un proceso de aprendizaje e intercambio para futuras acciones dentro del barrio, lo que comprendimos plenamente.

CAPITULO III

¿Caminando a la libertad?: jóvenes, sexualidad, maternidad y paternidad

III.1. Terceros/as en las relaciones de “pareja”

Una de las cosas que más llamó mi atención en las distintas conversaciones sostenidas con las chicas del barrio es el tema del *respeto*, como un aspecto importante en el comportamiento que esperan de un hombre con quien establecer una relación. Esta idea de respeto se explica, fundamentalmente, a través del hecho de que los hombres, cuando estén con otras mujeres fuera de la relación, no lo hagan delante de ellas. Recuerdo que al hacer la distinción entre relacionarse con un hombre “blanco” y uno negro dijeron que los primeros “son más respetuosos, o sea, no lo hacen delante nuestro” (Mujer, 16 años, 20/04/08. Diario de campo). Aunque ellas no siempre se enteran cuando ellos están con otras chicas, todas asumen el hecho de que es así. Sin embargo, de acuerdo a lo que me explicaban, sucede que ya cuando se enteran entonces ellas reclaman este hecho a sus parejas, quienes generalmente lo niegan o piden disculpas y, supuestamente, ellos aclaran a esas otras chicas que ya no pueden estar con ellas porque realmente las quieren a sus novias.

Aún cuando esta demanda por ese respeto es continua por parte de ellas y los reclamos de que no estén con otras chicas, esto persiste y, según cuentan, también es común que ellos sí lo hagan en momentos en los que sus parejas pueden verlos “sobre todo para darnos celos” (Mujer, 16 años, 15/04/08. Diario de campo). Qué sucede entonces, pregunté, nada, me dijeron, ellas simplemente ya no los buscan más hasta que al cabo de unos días ellos se acercan, escuchan sus reclamos, piden perdón y, casi siempre, ellas acceden a continuar con la relación.

Todo lo contrario sucede si es que una de ellas es acusada de estar con otro hombre mientras mantiene una relación con alguno de los chicos del barrio, aun cuando esto no estuviese comprobado. Algunas veces escuché que ellos creían más las historias que se cuentan sobre ellas y por eso las dejaban. Ante la duda y la estigmatización de ser un “cachudo”²⁶, ellos prefieren alejarse de ellas y reivindicar su virilidad y condición de hombre al que no se le juega por las espaldas, aunque eso no hubiera pasado en algunos de los casos. De las historias que me contaron recuerdo, sobre todo, aquella en la que una de las chicas me contaba de una amiga suya que estaba triste porque su novio ya no la trataba como antes, la despreciaba, no quería que lo toque, pues decía que ella tenía otro novio. Aunque ella lo negara, él prefirió la distancia. Una de las chicas contó que luego de unos días de no buscarse,

“El maldito lo que hizo fue llamar a mi amiga para decirle que quería tener relaciones, ella aceptó y se fue a la casa de él. Luego de que lo hicieron él le gritó que era una puta, callejera, zorra, perra, que le daba asco. Eso de que le daba

²⁶ “Meter los cachos”, “meter los cuernos” se refiere al hecho de ser infiel a tu pareja. Ser “cachudo” o “cornudo” significa, sencillamente, que “tu” mujer estuvo con otro. Lo que está detrás es que, posiblemente, no eres lo suficientemente “hombre” como para satisfacerla y por eso se fue con otro.

asco fue lo que más le dolió a mi amiga. Solo porque él se creyó todo lo que dicen por ahí sus amigos de que ella anda con otro novio” (Mujer, 16 años, 19/03/08. Diario de campo).

Otras de las actitudes por parte de ellos que indican esta necesidad de reafirmación de su masculinidad, sobre todo ante sus pares como suele ser según explican las teorías sobre masculinidades (Fuller, 2005), son los cambios en el trato que tienen hacia ellas, sus novias, cuando están junto con los demás chicos de la “gallada” y cuando están con ellas a solas. Al contarme por qué ella había querido separarse de él, entre otras cosas mencionó que “él era uno cuando estaba conmigo solo y otro cuando estaban todos los chicos. Conmigo era todo bueno, dulce, era un pan de dios, en cambio cuando estaban todos él quería hacerse el varoncito, el macho, entonces me gritaba, me trataba grosero” (mujer, 16 años, 26/03/08. Diario de campo). Cuando me contaba esto estábamos también con otros amigos de la “gallada” los que no negaron lo que ella decía y más bien afirmaban que es muy común que así sea, que así es como se dan las relaciones. Parecían no aprobarlo de lleno pero al mismo tiempo aceptaban el código.

III.2. Maternidad y ¿paternidad?

Durante los meses que pasamos involucrado/as con el barrio conocimos algunas familias con mujeres jóvenes embarazadas. Entre mediados de marzo y mediados de abril, tres de ellas dieron a luz, “se fueron a París” como dicen ellas/os²⁷, y las tres tienen entre 16 y 17 años. Ninguna vive con su pareja, y estas relaciones tampoco parecían muy formalizadas antes del embarazo, lo mismo que hoy.

Si bien dos de los padres reconocieron a sus hijas, no muestran una actitud de ser también ellos protagonistas importantes en el cuidado y crianza de sus bebés, ni afectiva y menos económicamente. De hecho, ninguno de los dos trabaja y tampoco se los ve muy preocupados por conseguir trabajo. Sin embargo, a partir de conversaciones y experiencias contadas por mujeres del barrio, el reconocimiento del/a hijo/a por parte del padre es una de los pasos más importantes en la vida del/a hijo/a y la madre quien, de esta forma, garantiza el vínculo a partir del cual puede demandar la ayuda requerida en distintos momentos, aunque muchas veces no se da. Pero, más importante aún es que, este reconocimiento desde los padres, las libera de la “culpa” y/o la “vergüenza” producto de los comentarios y rumores de parientes y vecino/as que las catalogan como promiscuas, fáciles, “locas”²⁸, en tanto que no hay certeza pública de quién es el padre por lo que seguramente podría ser cualquiera, aunque mucho/as supieran quién es, pues comúnmente es alguien del barrio mismo. De alguna forma, esto pasó con una de estas jóvenes quien dará su apellido a su hijo puesto que el padre “desapareció” aunque vive en el barrio.

²⁷ Pocas veces escuché la palabra “parir”, casi siempre, cuando hacían algún comentario al respecto o alguna pregunta decían: *¿cuándo vas a París?* O, *¿A vos no te dejan ir a París*, refiriéndose a que al marido no lo dejaban entrar a la sala de partos.

²⁸ Casi siempre se refiere a una mujer que anda con muchos hombres.

Vale notar que el estigma recae sólo sobre ellas. De hecho, es común escuchar que a las mujeres hay que cuidarlas más, “porque ellas son las que tienen las de perder, los hombres no, porque ellas pueden quedar embarazadas” (Hombre, 21 años, 14/05/08, Diario de campo). Razón por la que justifican que a ellas no se las debe dejar salir a bailar tan seguido o hasta que cumplen determinada edad, y tener más ojos puestos sobre ellas, lo que no sucede con los hombres jóvenes. De esta forma, se asume tácitamente, aunque saben que no es así, que ellas son las principales y prácticamente las únicas responsables de quedar embarazadas, para lo que sus familiares, principalmente sus madres y padres, las “ayudan” a partir de un claro control sobre su sexualidad, basado en la restricción de algunas actividades de diversión (ver también Hernández, 2005).

Sobre las historias que conocí en las que los padres no habían reconocido a sus hijos/as y ellas como madres buscaron las formas de exigirles este reconocimiento, aún yéndolos a buscar a hasta en otras ciudades, no recibieron apoyo de sus familiares y tampoco de la comunidad en general, que siempre sabe lo que sucede. Incluso, me contaban, las mujeres que hacen esto son mal vistas y por eso mismo son pocas. Aunque parece, desde su perspectiva, que cada vez más se están dando cuenta y al menos los juicios de alimento son más comunes, aunque duren varios años en concretarse y la pensión sea bastante simbólica.

La maternidad entre las jóvenes, aunque no resulta un hecho aislado en el barrio, tampoco es aplaudida ni por ellas ni por el resto de la comunidad y, comúnmente, se refieren a ella como un “error”²⁹. Alguna vez, una de ellas me explicó que los motivos por cuales cometían estos “errores” eran los muchos problemas que tienen, los que las llevan a eso. Problemas de mucha soledad, de mucha violencia en sus casas –física y psicológica-, historias en las que sus madres “las tienen como esclavas, haciendo todo lo de la casa”, por lo que la cercanía afectiva, por más difusa que pueda ser, con una persona de fuera de casa como un hombre que les brinda ese refugio que necesitan, aunque sea por un momento, las hace sentir mejor y así “pasa lo que no debía pasar” (Mujer, 16 años, 15/04/08. Diario de campo).

En todas las conversaciones en las que salía el tema del embarazo en mujeres jóvenes, éste era motivo de preocupación, pero, paradójicamente, también de mucha sonrisa y alegría por parte de algunas de las futuras madres. De hecho, ser madres es algo que todas anhelan, lo mismo que casarse. Aquel día en que muchas de las y los amigos³⁰ de una de las jóvenes que recién había dado a luz la visitaban en su casa para conocer a la nueva de la familia, comentaban sobre los pronósticos de las futuras madres, quién sería primera, segunda, luego tal y finalmente tal otra. “!No malees!”, reclamaban ellas. Este verbo, “malear”, resultó muy notorio para mí en el contexto en el que nos encontrábamos. Se refiere a echarle/enviarle/marcarle el mal a una persona, a una mujer, con relación a un futuro embarazo siendo ella todavía muy joven. Aun estando alrededor de su amiga con su beba de apenas pocos días a quién cuidaban y recibían con sonrisas, se turnaban y

²⁹ La misma palabra es subrayada por Hernández (2005) cuando describe la realidad de Atucucho en torno a los embarazos de adolescentes.

³⁰ Que al mismo tiempo son cuñadas/os, primas/os, vecino/as.

demandaban sostener³¹, y cuando ahí mismo también estaba otra de las jóvenes quien fuera madre hace pocas semanas, señalar a una futura madre joven era, al mismo tiempo, señalar algo “malo”. Y, de todas formas, luego de poner cara de susto cuando se las “maleaba”, al poco tiempo se entretenían describiendo cómo serían, físicamente, los hijos que seguro tendrían.

Al poco tiempo llegó el padre de la beba recién nacida, que tiene 19 años, a quien le insistían para que la “amarcara”³², a lo que él, disimuladamente se resistía. “Es que no sabes cómo”, le decían ellas, lo que bastó para que lo hiciera. “Presta para acá”, dijo, como si se tratara de un objeto cualquiera al que no habría motivo por el cual no pudiera sostenerlo. “Pero, tenle bien la cabeza”, le reprochaban, y enseguida su madre solicitó a su hija reclamando que él no sabía cómo hacerlo. “Bueno, toma que es tuyo, acaso yo me voy a quedar con ella”, contestó él en tono de broma y algo avergonzado porque habían señalado su incapacidad. Entre chistes que siguieron él mencionó que ya mismo irían al tribunal a solucionar esto, sugiriendo que él se eximiría de toda responsabilidad (varios/as jóvenes entre 14 y 20 años, 15/04/08, Diario de campo).

El padre visita casi todos los días a su hija y su madre, aunque no las ayuda económicamente, pues son el padre y la madre de ella quienes asumieron la responsabilidad económica para el cuidado de la beba, lo que resulta común entre las madres adolescentes. Tanto así que cuando pregunté a una de las chicas, también joven de 16 años, si ella quisiera ser madre pronto, me dijo que le gustaría mucho pero que eso era algo que ella no podía permitir que sucediera pues “yo no tengo ni papá ni mamá”. Explicó que son los/as abuelos/as quienes se hacen cargo porque ellas tienen que terminar de estudiar y si no lo hacen entonces se quedan en casa responsables de las tareas del hogar y cuidando a sus hijo/as, pero no trabajan³³. La historia se complica aún más cuando el padre de estas madres jóvenes también se fue de casa, dejando a sus madres a cargo de todo, y ahora que son abuelas hay alguien más por quien velar.

Entre los varios temas que las preocupan ahora que son madres, está el hecho de no poder asistir a los bailes como lo hacían antes. Pronto sería el baile por el día de la madre y quien fue madre hace pocas semanas les confirmaba que no podría asistir pues no tenía a quién dejar su beba, aunque ella vive con su madre, abuela, prima y otras personas. “Al

³¹ Así como también se turnaban por hacerle la comida o ir a buscarla a una de sus casas, puesto que su madre estaba trabajando y su padre descansando. Aunque su hermano mayor estuviera en casa no es su *deber* preocuparse por la comida de su hermana recién parida. Sus amigas y parientes estuvieron todo el día controlando su alimentación, que el caldo de pollo, que la colada de avena, que el arroz con maduro y sin frijoles para que no le de gases a ella y al bebé. Durante este mes ella debe alimentarse mejor que nunca para que tenga más leche y alimentar mejor a su bebé ahora para garantizarle una buena nutrición. La madre más “vieja” de las que estaban aquí, que tan solo tiene 27 años, le dio claras instrucciones sobre los horarios de comida de la nueva madre a una de las chicas que encargaba en ese momento de la preparación.

³² Para que sostuviera a la beba en sus brazos.

³³ Conversando sobre esto con una de las mujeres del barrio, me contaba que hablaba con uno de los conocidos ladrones del barrio, aunque igual es querido por muchos, y que él le decía sobre todas las madres y padres jóvenes que hay “que ni robar saben, menos van a poder criar un hijo. Y es que nadie trabaja, todos tienen hijos y son los padres de ellos los que los mantienen”. Él tiene como 14 hijos, contaba ella, con distintas mujeres, pero todos lo quieren mucho porque él no se olvida de ninguno, los cuida, les da regalos (mujer 35 años, 26/03/08, Diario de campo).

menos un año sin ir a bailar deben pasar”, decía una de ellas quien todavía no es madre, inmediatamente reclamaron las que sí lo son, “y vos, ¿te vas a aguantar un año sin ir a bailar cuando tengas wuawua?”, dijeron, “yo, a los 15 días ya he de ver con quién la dejo y me voy a bailar” (Conversación con mujeres de entre 14 y 18 años, 15/04/08, Diario de Campo). Aquellas madres que ya lo son hace algunos años, aunque no superan todavía los 30 años de edad, la imposibilidad de bailar tan seguido fue una de las primeras situaciones que señalaron, “ya no puedo salir a joder como lo hacía antes, porque primero están mis hijos y luego cualquier cosa” (Mujer, 27 años, 15/05/08, Diario de campo).

Me interesaba conocer desde la perspectiva de ellas, cuáles eran sus interpretaciones al hecho de que muchas mujeres fueran madres de tantos hijos, algunas veces de padres diferentes y también del hecho de que muchas lo fueran desde muy jóvenes. Qué significa para ellas ser madres era lo que buscaba saber. Una de ellas explicaba que, desde su visión y desde haber compartido con estas mujeres toda su vida, se trata más bien de una intención por conseguir marido, pues esto es lo que una mujer *debe* lograr en un determinado momento de su vida. Una forma de conseguir marido, piensan ellas, decía, es a través de un hijo, pues esto hace que ellos se queden, al menos por algunos años más junto a ellas, lo que también implica que ellos invierten dinero en ellas, su hogar y la familia, ayudándolas económicamente, se supone, porque es lo que ellos *deberían* hacer, enfatizó. De una u otra forma esta “estrategia” sí ha funcionado, pero cada vez menos, pensaba, en vista de que muchas de las mujeres del barrio son madres solteras. Es que los hombres cada vez menos asumen la preocupación o la responsabilidad de sus hijos, explicó:

“Ahora les importa menos y se van nomás. Ellos no cargan con el peso del castigo social y moral que cargamos nosotras por tantas cosas, por ejemplo, por no tener un marido, por no ser madres. Además, si es que se nos ocurre denunciarlos por juicio de alimento, como yo, somos tachadas de malas, de histericonas, interesadas, cómo le vamos a hacer eso a él que es tan bueno. Ellos no son recriminados por no hacerse cargo de los hijos que reparten por ahí. Además, lo que pasa es que las mujeres mismas no piensan así, no se les ocurre que tienen derecho a exigirles dinero para sus hijos, más o menos ya tienen asumido que deben cuidar de ellos solas, que así mismo es, pues ellas son las madres. Si resulta bien, entonces él estará cerca o al menos pasará dinero, sino, ni modo” (mujer del barrio, 35 años, 11/04/08. Diario de campo).

Ella siempre recuerda lo mal vista que es por el juicio de alimento que le sigue al padre de su hija y por los reclamos que le hacía para que la ayude con su crianza. También recuerda la misma negativa que se muestra hacia otras mujeres del barrio que actuaron como ella. No hay apoyo entre ellas para seguir adelante con acciones de este tipo, dice.

“También por mucho de lo que chismean por ahí, yo me aislé bastante entonces no salgo mucho. Y es que sí he recibido mucho desprecio por parte de la gente y de la familia misma porque tuve una hija y no me casé. El resto todas se casaron, o por lo menos se juntaron con los padres de sus hijas. En cambio yo no, y eso hizo que ya no me inviten, o que se manden las típicas indirectas y eso a

mi no me gusta así que me alejé. Después, como ya tenía una relación estable, entonces ya volvieron como a aceptarme, pero después otra vez, ya le tuve a mi otra hija y me separé, así que otra vez es el rechazo. Siempre son así con las mujeres que no nos casamos”³⁴ (Mujer del barrio, 35 años, 16/04/08. Diario de campo).

Pero sí es claro que tienen menos hijos/as que antes. Según me explicaron ellas, ahora saben más sobre cómo prevenir embarazos no deseados, y también influye el hecho de que están solas y por eso tienen menos hijos que antes. Antes, el promedio de hijos/as rondaba los/as 6 y ahora difícilmente supera los/as 3, aunque hay casos y casos. Sucede que antes, en el Valle, los matrimonios, muchas veces, los arreglaban los padres y se casaban alrededor de los 14 años, lo que aumentaba las posibilidades de mayores embarazos y más número de hijo/as.

Yo sumaría a los factores que inciden en las posibilidades de embarazos no deseados, más allá del número de hijos/as que tengan ahora, si es más o menos que antes, a la violencia sexual a la que están expuestas en el contexto en el que viven. Algunas de las historias que pude contar, unas personales y otras de mujeres que conocían, demuestran que no es extraño que alguien cercano a ellas busque el momento preciso para abusarlas sexualmente. El alcohol fue nombrado en todas estas experiencias e incluso asumido como uno de los principales responsables.

En un caso estaban algunas chicas con sus primos tomando cerveza en casa de uno de ellos, una de ellas se sintió mal y él se ofreció acomodarla en su cama. Como no regresaba pronto, su otra prima se acercó para ver qué pasaba y lo encontró a él sobre ella a quien ya había sacado la blusa. Otra situación se dio en una fiesta de matrimonio. Ella se sintió mal y se fue a acostar cuando al rato, entre sueños, sintió que alguien buscaba bajarle los pantalones y la manoseaba, era un primo mayor de mucha confianza. Otra joven, cuando era niña, su padrastro, quien ya la había manoseado en varias ocasiones, finalmente intentó violarla cuando afortunadamente ingresó su tía quien lo detuvo a golpes. Otra situación de abuso que me contaron se da dentro de un matrimonio en el que él regresa borracho a su casa tarde por la noche, con feos olores y muestras de haber tenido sexo con otra mujer y exige a su esposa tener sexo con él. Al ser rechazado por ella inicia una pelea con golpes y maltrato verbal donde algunas veces ella logra deshacerse de él y en otras él logra su propósito.

En este último caso, al no tratarse de una situación aislada ni desconocida para ella, tiene la posibilidad de anticiparse y protegerse con anticonceptivos para evitar un embarazo no deseado. Lo que no disminuye el nivel de violencia y tampoco significa que se elimine esa posibilidad de un embarazo no deseado. En los demás casos, si alguien no hubiera llegado en el momento preciso para prevenir la violación, lo que sucede en muchos otros

³⁴ El estudio de Hernández (2005) también da cuenta de esta situación de rechazo y estigmatización a las mujeres que no cumplen con su deber de ser madres y esposas.

casos³⁵, estas mujeres, muy probablemente, hubieran tenido que enfrentarse a un embarazo no deseado, a lo que debe sumarse el rechazo de la familia y la comunidad, las dificultades –de información, económicas y sanitarias- para acceder a un aborto seguro en caso de así decidirlo y la culpabilidad por no haber evitado ese embarazo no deseado, así como el trastorno que implica el silencio de tal experiencia, pues difícilmente lo cuentan, ni siquiera a miembros cercanos de la familia, madres o hermanas, por miedo a ser condenadas y culpabilizadas de tal suceso. Entre estas historias que me contaron, también me dijeron que no las habían contado nunca a nadie en casa o en el barrio porque sabían que esa misma gente las condenaría.

III.3. Salud sexual y reproductiva entre las y los jóvenes negros/as del barrio

El sexo es todavía un tema tabú entre las familias del barrio. Los padres y las madres no lo hablan con sus hijos/as sino que se remiten a llamarles la atención cuando observan comportamientos que no aprueban con respecto a su vida social y específicamente a su relación y cercanía con otros hombres, algo que también fue observado por Hernández (2005) en su estudio en Atucucho. Si bien se trata de dos poblaciones negras provenientes del Valle del Chota, lo que ya señala algunas similitudes, este es el patrón generalizado en toda la sociedad ecuatoriana, donde la religión católica y la iglesia, particularmente, ha logrado una fuerte influencia en la construcción de la moralidad de la población, aunque en la “oscuridad” o en la invisibilidad pública la realidad contradice a esta “moralidad de castidad”.

Básicamente, la única fuente de información es la que tienen en las escuelas y colegios³⁶ a donde no asisten todos/as los/as jóvenes del barrio³⁷. Lo que sucede con esta información, me explicaba una de las mujeres del barrio, que también es madre, es que como no hay un diálogo serio retomado en casa, muchas veces lo que “aprenden” en clases se presta a interpretaciones propias de las y los chicos de acuerdo a sus imaginarios y cosas que han escuchado en diferentes contextos. Por ejemplo, contaba que una vez una niña de 11 años le decía a su amiga de la misma edad que estaba embarazada porque había escuchado en la escuela que cuando no hay menstruación es porque estás embarazada. Le faltó el detalle de que ella aún no había iniciado su ciclo menstrual con lo

³⁵ En Ecuador, el 86.1% de los reportes de violaciones a mujeres fueron cometidas por un pariente cercano, un conocido o un vecino. Se afirma que es más probable ser violada por una persona conocida en un lugar físico también conocido, que por un hombre cualquiera en la calle.

³⁶ Educación sexual notoriamente reducida, sin regulación real por parte del Estado, que tampoco tiene una política pública clara con respecto a la Salud Sexual y Reproductiva de la población. No hay campañas publicitarias ni en radios, TV u otros medios como gráficas en la vía pública, festivales, prácticamente nada. En los últimos meses, en el contexto de la Asamblea Constituyente se ha suscitado un debate público acerca del tema del aborto, sin que el Estado haga más que un pronunciamiento al respecto, en el que defiende la vida desde la concepción y está en contra del aborto, aún cuando este significa la segunda causa de muerte materna en el país (CONAMU, 2005: 46).

³⁷ Entre las y los jóvenes a quienes conocimos, alrededor de 20, 3 no habían ingresado al colegio, 1 estudiaba a distancia y asistía una vez cada 15 días.

cual era imposible que estuviera embarazada, además de que nunca había tenido relaciones sexuales.

Entre las varias interpretaciones con respecto a este tema, escuché algunas vinculadas con el uso de anticonceptivos. Les preguntaba por qué resultaban embarazadas aunque supieran cómo prevenir esos embarazos. Por un lado, me explicaba una de las jóvenes, que por más que sepan cómo prevenir no siempre se cuidan porque dicen “para qué usar esa cosa (el condón) si de todas formas siempre se rompe” (mujer, 16 años, 19/03/08, Diario de campo). Dos ideas pasaron por mi cabeza: a) que, justamente, por la deficiente educación sexual los hombres no sepan realmente cómo usar el condón y este se rompa más veces de lo normal, o b) que esa es la explicación que han construido, sobre todo ellos, para no tener que usarlo en vista de que lo consideran incómodo. De una u otra forma, y puede haber muchas otras explicaciones para esta idea de lo poco funcional que resultan los condones, el resultado es su poco uso y lo que normalmente hacen es “terminar afuera”, lo que aumenta las posibilidades de ocasionar un embarazo. Sobre las pastillas anticonceptivas me habló de que son peligrosas porque además de provocar problemas físicos, también es posible quedar embarazada y “tus hijos salen con deformaciones o cosas así”, por lo que tampoco las usan comúnmente entre las jóvenes.

Esto nos muestra que entre las amistades sí conversan, algo al menos, sobre su sexualidad, las relaciones sexuales, cómo cuidarse y demás. Una de ellas, la última en tener relaciones sexuales de las de la “gallada”³⁸, recordaba que tuvo miedo ante “su primera vez” porque sus amigas le habían contado que dolía muchísimo. El problema es que estas conversaciones se están dando en un contexto de falta de información. Adicionalmente a este flujo de información con una alta carga de “mitos”, cuando desean acceder a condones no les resulta fácil pues aunque en el Centro de Salud del barrio se entregan gratis, no acuden a él y, además, el día en que fui a pedir condones me dijeron que no tenían más y no sabían cuándo tendrían nuevamente. La farmacia más cercana, está en el barrio de alado a una 8 cuadras, y vende las cajas de 3 condones por 2 US\$, lo que resulta dinero significativo para ellos/as, sobre todo para los que no trabajan que no son pocos. Las chicas, definitivamente, nunca compran condones y no siempre tienen éxito en que ellos lo usen pues la famosa “prueba de amor” también forma parte de sus realidades. Se refiere al hecho de que ellos insisten en que no usen condón, pues sería una demostración de amor, además de que las acusan de no tener confianza en ellos.

Entre mujeres que ya han pasado los 20 años y tienen una relación estable y formal, aunque sin convivencia³⁹, también se les dificulta exigir el uso de anticonceptivos, por las razones antes mencionadas y también por la común insistencia de ellos en tener un hijo. Una de las mujeres del barrio contó que ella, ante la negativa de su pareja para el uso de condones y su constante pedido de un hijo, tuvo que mentirle diciendo que tenía problemas para quedar embarazada y lo que hacía era tomar pastillas anticonceptivas a escondidas. Alguna vez él descubrió que ella tomaba las pastillas y ante su enfado ella

³⁸ Todas tuvieron su primera relación sexual a los 14 años mientras ella la tuvo a los 15. Llegar vírgenes al matrimonio no es una preocupación para ellas y para casi nadie ya, pues hoy por hoy, dicen, ya nadie llega virgen al matrimonio, aunque este siga siendo uno de los objetivos más importantes en sus vidas.

³⁹ Pero sí duermen juntos varias noches en casa de uno u otra, dependiendo del contexto permisivo.

tuvo que inventar que las mismas pastillas eran parte del tratamiento por su problema de esterilidad. Cuando llevaban casi siete años de pareja él cumplió con el ritual de la fiesta para “pedir la mano” al padre de ella y comenzó la planificación de la boda. “Ahora que nos vamos a casar debemos tener un hijo”, le decía él. Su felicidad por el matrimonio la convenció para acceder a la solicitud de él, en vista de que confiaba en que sería una pareja duradera y no le volvería a pasar como con el padre de su primera hija, a quien ha criado sola. Se equivocó. No sólo que el matrimonio se dilató una vez que se confirmó su embarazo y nunca logró concretarse sino que, al cabo de un año de maltrato, ella decidió terminar con la relación y, desde entonces, el padre no le brinda ninguna ayuda ni afectiva ni económica para la crianza de su hija. Le han dicho que para ayudarla entonces la hija debe vivir en casa de sus abuelos paternos, como lo hicieron con la hija de su otra nuera. La interpretación de ella llamó mi atención.

“En esta él ganó. Él quería dejar su huella de poder marcada sobre mí, como hacen todos. Fue como decir: de mí no te zafas así de fácil. Lograr que tenga un hijo de él era como que él había dejado en mí una parte de él. No importa si después se hacía cargo del hijo o no. Lo que importaba es que logró que yo tuviera un hijo de él. Sino era como que fallaba como hombre. Si yo hubiera sabido que él se iba portar como se portó desde el embarazo, nunca hubiera querido tener otro hijo” (Mujer, 35 años, 26/03/08, Diario de campo).

Su interpretación es muy similar a la que realiza Fernández Rasines (1999) cuando busca explicar que la maternidad no se trata tanto de un deseo casi biológico de las mujeres o una forma de realizarse como mujeres, sino más bien una consecuencia de la búsqueda de los hombres por reafirmar su masculinidad y, de esta forma, su estatus en la sociedad, lo que se da, casi exclusivamente, a través de su paternidad. Si seguimos el testimonio anterior, ella lo vivió claramente así y podemos pensar que esto sucede en más de una ocasión, aunque no en todas. También vale mencionar que esta afirmación de la identidad masculina que se logra a través de la paternidad, no se vincula, necesariamente, con paternidades responsables. Lo importante, parece ser, es demostrar que son padres, para lo cual lo único necesario es reconocer al/a hijo/a que nace, sin mayores obligaciones futuras. Lo que, en gran medida, explica también la notoria ausencia de condena pública y social por parte de los/as integrantes de la comunidad ante el comportamiento despreocupado de muchos de los padres que no ayudan económica y poco afectivamente en la crianza de los/as hijos/as que procrearon.

III .4. Percepciones sobre el aborto

Debido a que el aborto todavía es tema tabú en el país, en casi todos los contextos sociales, este no fue fácil de abordar ni lo pude tratar con muchas mujeres del barrio. Tan solo fue posible hacerlo con dos de ellas, una joven de 16 años que aún no es madre y nunca ha tenido un aborto, y una joven adulta de 35 años que sí es madre.

La primera vez que hablé con la mayor, me explicó su postura contra el aborto. Recordó que cuando ella tenía alrededor de 13 años, había una pareja vecina, él no tenía más de 18

años y ella todavía menos. Buscaron juntos un sitio donde abortar. Ella murió. No logra olvidar la impresión que esto le causó. Además, habló de los altos niveles de culpa que tienen aquellas mujeres que han abortado, que sufren mucho porque luego se arrepienten y se recriminan por no haber intentado tener/criar el bebé. Me contó que son muchas las mujeres que deciden abortar porque desean seguir con sus estudios o por otros intereses personales, pero, sobre todo por el miedo que tienen a las represalias de la familia y los estigmas de los/as vecinos/as para quienes pasan a ser unas “fáciles”. Si bien todo/as conocen de la vida sexual de casi todo/as, pues es un barrio pequeño y todos/as son familia por un lado o por otro, el embarazo es la única prueba infalible de que ya se han iniciado sexualmente. Si, además del embarazo, no tienen una pareja estable, y él no admite ser el padre, ella es catalogada de fácil y los hombres la acosan sin disimulo (mujer, 35 años, 10/04/08, Diario de campo).

Más adelante, a medida que intercambiábamos más opiniones, ideas e información sobre el tema, ella fue aclarándome que si bien no estaba a favor del aborto, pues no podía evitar asociarlo con la muerte de un bebé que para ella es siempre una bendición, tampoco está de acuerdo en que se castigue y se juzgue a las mujeres que decidieron hacerlo por cualquier motivo que fuera. Ella misma reconoce que cuando tuvo su primer embarazo y su pareja “desapareció” y sus padres casi la echan de casa, si hubiera tenido el dinero a lo mejor se practicaba un aborto (mujer, 35 años, 14/05/08). Una vez acompañó a una compañera de trabajo a hacerse un aborto. Muchas veces es la desesperación por la situación en la que se encuentran las mujeres embarazadas, explicó, que son jóvenes, no tienen dinero, están solas y no tienen el apoyo de su familia, además de los proyectos personales. Si bien al final de cuentas terminan aceptándolas en casa, pues, como vimos, son los/as abuelos/as quienes se encargan del sostén de estos/as bebés, el rechazo inicial existe, situación que las mortifica, pues durante muchos años tanto padre como madre se encargan de “amenazarlas” en caso de que “se embaracen”.

La más joven me contaba que ella había sido clave para convencer a una de sus amigas, también de 16 años, para que no abortara. Ella está completamente en contra del aborto aún cuando su madre la regaló cuando era beba porque fue obligada a no abortar. Ella convenció a su amiga de que debía enfrentarse a su familia y a cualquier situación pues un bebé nunca es una maldición y como sea saldría adelante. Me explicó que hay muchas jóvenes del barrio que sí han abortado porque quieren seguir con sus estudios, o no se sienten preparadas o no quieren contarles a sus padres, pero que en la “gallada” de ella no piensan así y sostienen que “si no quieres quedar embarazada entonces no deberías estar haciendo cosas que no debes” (mujer, 16 años, 15/04/08, Diario de campo).

Esto nos da las pautas para interpretar que las relaciones son relacionadas directamente con el embarazo, más o menos, sexo = embarazo, aún cuando también se trata de placer. En todo caso, se trata de un placer que de una u otra forma te llevará al embarazo y por lo tanto si no deseas “quedar” embarazada, pues debe “aguantarte” las ganas. El hecho de que el embarazo es completamente prevenible si no se lo desea, y no precisamente con la castidad, no está muy interiorizado, aún cuando sí conocen sobre métodos anticonceptivos de prevención. El problema es que no creen en tales métodos.

Vincular directamente al acto sexual con el embarazo, casi como una ruta sin opciones, tiene estrecha relación con el limitado acceso y a la calidad de esa poca educación sexual que han tenido, tanto sus padres y madres (además de que no hablan de estos temas con sus hijos/as), y los/as mismos jóvenes, tanto en los espacios escolares para aquellos/as que han accedido a la educación, como en cualquier otro espacio.

De esta forma, se afirman concepciones en torno al sexo, los métodos anticonceptivos, el embarazo que sólo conducen a una menor prevención y mayor exposición a las probabilidades de concebir, finalmente, un embarazo así como enfermedades de transmisión sexual, de las que, por cierto, muy poco hablaron.

CONCLUSIONES (nunca definitivas)

Con el presente trabajo se ha intentado dar a conocer algunos aspectos de la realidad que viven hombres y mujeres jóvenes del barrio Caminos a la Libertad del norte de Quito, donde viven familias, fundamentalmente, negras. A partir de un compromiso personal y colectivo orientado hacia el aporte a la construcción de procesos diversos de organización, participación, reflexión, producción creativa, intercambio, diversión y más que puedan generar cambios en formas de vida que enquistan deseos, imponen cotidianidades y dejan poco espacio para el cuestionamiento, lo hicimos de la forma más sensible posible, apostando al arte como el instrumento que aflora esa sensibilidad y facilita la construcción de confianza, indispensable en este camino.

A través de esta visión y forma de trabajo, nos fuimos acercando a sus experiencias personales, en y desde otros contextos y momentos. Así, se fue armando el rompecabezas, del que todavía quedan miles de piezas por ubicar, que hizo posible que comprendiéramos un poco más acerca de su sexualidad, en el contexto de discriminación y exclusión social en el que viven. Pudimos compartir sus rutinas y encontrar los espacios para hablar sobre sus relaciones de pareja y sentimientos al respecto, las relaciones sexuales, su visión de la maternidad y la paternidad, entre otros. Casi ninguna de las conversaciones estuvo exenta del tema de la discriminación y el racismo, así como el poco apoyo de la familia, sobre todo en ellas, para la realización de sus sueños, por ejemplo bailar o cantar.

Se puede afirmar que difícilmente pueden comprenderse aspectos sobre la construcción de la sexualidad entre las y los jóvenes, sin tener presente el contexto de exclusión en el que viven. Este contexto, que los y las sitúa en los márgenes de la sociedad, sumado a las formas en que en su comunidad, así como en la sociedad ecuatoriana en general, se han construido e interiorizado las relaciones de género y las concepciones sobre sus cuerpos, define las pautas para reconocer las diferencias en que las jóvenes asumen su sexualidad a la vez que se les condiciona, y cómo la viven los hombres jóvenes.

Fue y es importante señalar estas, puesto que permiten desentrañar de manera más certera las situaciones que se observan y, de esta forma, aportar en la elaboración de políticas y programas que no repitan la misma lógica excluyente que se ha dado hasta ahora, no solo con la población negra en general, sino con las particularidades que viven las mujeres por el sistema de género imperante en la actualidad. No se trata de señalar las diferencias simplemente para señalar quiénes están mejor y quiénes peor o alimentar estigmas sobre los hombres que, por ejemplo, no se responsabilizan por sus hijo/as. Se trata más bien, de vincular estos aspectos cotidianos y particulares con un contexto mayor envuelto en determinados imaginarios culturales que determinan un “orden” social que define comportamientos, a la vez que con un contexto que, asociado a imaginarios muy similares y a ese “orden” garantiza o no el acceso e interiorización de diversas condiciones (educación y salud por ejemplo) para la autonomía y empoderamiento de la vida propia. Tanto las mujeres como los hombres forman parte de este contexto y es este sistema el que, a partir de ese “orden”, que también es un orden de género, sitúa a las mujeres en desventaja. Por esto hay que seguir señalando las desigualdades, étnicas, de

clase y siempre de género, para que las intenciones de mejora enfatizen en ella y se encaminen hacia una equidad social real y no parcial.

El presente trabajo muestra, entonces, cómo el hecho de ser hombres y mujeres jóvenes que son negros/as, atraviesa sus concepciones, ideas y prácticas en cuanto a su sexualidad. Sus bajos niveles de educación, la ausencia de diálogo con sus padres y madres, la casi invisible presencia del centro de salud del barrio y el costo de anticonceptivos limita las posibilidades de contar con información suficiente y confiable que los y las impulsen a una vida sexual sin riesgos. Además, esta precaria información alimenta varios “mitos” que apoyan las ideas de lo poco funcionales que resultan los de anticonceptivos para prevenir embarazos, entre otras cosas, lo que difunde una justificación para no usarlos y aumenta, justamente, las probabilidades de esos embarazos, así como de enfermedades de transmisión sexual.

Por otro lado, la normatividad social y cultural en la que viven, restringe las posibilidades de socialización desde las mujeres hacia los hombres, controlando sus horarios, los espacios que frecuenta, etc., mientras que es ampliamente permisiva y nada controladora de los comportamientos sexuales de los hombres, ya sea en su etapa de conquista, de noviazgo, de padre y de marido. Por esto, ella es la principal responsable de haber cometido el “error” de “quedarse” embarazada, puesto que trasgredió la norma de quedarse en casa y no andar coqueteando. “Ellas son las que tienen todo que perder”, me explicaba uno de los jóvenes cuando decía que considera que la vida para ellas es más dura que para ellos, porque pueden quedar embarazadas y después se la tienen bien difícil. A nadie se le ocurre ir en busca del señalado padre y exigirle responsabilidad por lo que hizo, pues él no hizo nada que estuviera fuera de la norma.

Aun cuando se les asigna a ellas la responsabilidad/culpa de haber “quedado” embarazadas, en la medida en que hicieron cosas que no debían, por lo tanto rompieron la norma, y aún cuando esta ruptura sea más común de lo pensado, las jóvenes, ni tampoco sus madres que ya lo vivieron, han buscado formas más seguras de prevenir esos embarazos que provocan el rechazo de la familia y la comunidad, al menos en un primer momento. Confían poco en los métodos anticonceptivos, lo usan poco y, adicionalmente, no se asumen como las *encargadas* de comprar y tener condones, eso les corresponde a ellos, dicen. Esta limitada protección, a pesar de lo común que resulta el despertar temprano de la curiosidad sexual, puede ser interpretada como la consecuencia de tratarse de una trasgresión “silenciosa”, que se da en esos momentos en los que “nadie” está en casa, “nadie” me está viendo, “nadie” se enterará y, por lo tanto, no preguntar e intentar informarse de otras fuentes que no sean las amistades que muchas veces tienen dudas similares, forma parte de esta silencioso transgredir.

Mientras el sexo siga siendo tabú, no solo entre comunidades como la de Caminos a la Libertad, sino en la sociedad en general, en un contexto en el que se practica ampliamente, aun entre jóvenes y adolescentes, la disminución de embarazos no deseados y el posible contagio de ETS difícilmente disminuirá. El estado no maneja una política real en salud sexual y reproductiva. El sistema educativo no garantiza una buena educación sexual, los discursos y políticas sobre la sexualidad de las mujeres -que es la

única discutida y siempre desde una mirada restrictiva- giran en torno a la maternidad y nunca en torno a la posibilidad de no querer ser madres y cómo lograrlo, al menos en una etapa determinada de la vida como es la juventud si ese el caso. De manera notoria, la paternidad no forma parte de la agenda pública en este respecto. Recién, hace pocas semanas, se aprobó que los hombres tienen derecho a 15 días de licencia al nacimiento de sus hijo/as.

Por otro lado, notar la diversidad de estructuras familiares, permite, al mismo tiempo, evidenciar la diversidad en cuanto a los imaginarios en torno a la maternidad y la paternidad, que tienen que ver con las formas en que se construye el mundo familiar. Comprender las dinámicas dentro de las familias, las formas en que se relacionan los hombres y las mujeres dentro de ese mundo, las percepciones y significaciones otorgadas a los distintos miembros de acuerdo a su género y su edad, ayuda, al mismo tiempo, a la profundización y mayor comprensión del lugar simbólico y material que ocupa la maternidad en este contexto. Lo que, difícilmente, estaría del todo desvinculado de los discursos nacionales sobre la maternidad y la paternidad.

Fernández Rasines (1999) nos habla de las madres como “sujetos nodales” en las estructuras familiares de negro/as, lo que otorga a las madres un protagonismo central en la distribución de poder dentro del hogar, lo que no quiere decir, necesariamente, autoridad. Se refiere al reconocimiento cultural y social que recibe una mujer al ser madre, en tanto que se transforma en aquella persona dentro del mundo familiar que debe “dirigir” las acciones de unos y de otras, fundamentalmente, orientadas a garantizar la interiorización de su deber ser como uno u otro género. Son ellas las que se encargan de la crianza de los/as hijo/as, y por ello, las protagonistas en la reproducción social y cultural de ese grupo humano.

Al contrario, los hombres no son considerados “sujetos nodales” de la estructura familiar, pues la educación, el cuidado, la crianza, el orden del hogar, y otras tantas responsabilidades no están tras sus espaldas. Esta perspectiva es interesante para entender la maternidad en el contexto de Caminos a la Libertad, cuando se percibe claramente este protagonismo de las mujeres, quienes articuladas en redes de apoyo (por parentesco o vecindad) asumen de manera colectiva esta misión. Los hombres obtienen gran parte del protagonismo cuando, en aquellos hogares conformados por la pareja matrimonial, hijo/as y otros posibles miembros, los maridos significan un importante sostén económico aún cuando sus esposas también trabajen. Generalmente, los trabajos a los que ellos acceden son mejor remunerados, en vista de que ellas pueden ingresar, casi exclusivamente, a la oferta laboral del empleo doméstico.

BIBLIOGRAFÍA

- **Araujo, Kathya (2003)** *La Sexualidad como Pasión Contemporánea*. En Araujo, Kathya y Carolina Ibarra (eds.) *Sexualidades y Sociedades Contemporáneas*. COLECCIÓN SEMINARIOS 1 Universidad Academia de Humanismo Cristiano – UNFPA. Chile.
- **Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004)** *Universo familiar y procesos demográficos*. En Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F.
- **Ariza, Mariza (2004)** *Miradas Masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez*. En Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F.
- **Bonan, Claudia (2003)** *Sexualidad, Reproducción y flexibilidad: En Busca de una Modernidad Distinta*. En Araujo, Kathya y Carolina Ibarra (eds.) *Sexualidades y Sociedades Contemporáneas*. COLECCIÓN SEMINARIOS 1 Universidad Academia de Humanismo Cristiano – UNFPA. Chile.
- **CONAMU (2005)** Pérez, Alba y Claudio Gallardo. *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras II*. CONAMU, Quito.
- **Coria, Clara (1988)** *El sexo oculto del dinero: Formas de la dependencia femenina*. Grupo Editor Controversia (3ra edición), Buenos Aires – Argentina.
- **De la Torre, Carlos (2002)** *Afroquiteños: Ciudadanía y Racismo*. CAAP. Quito
- **Fernández Rasines, Paloma (1999)** *Diáspora africana en América Latina: Discontinuidad Racial y Maternidad Política en Ecuador*. Serie Tesis Doctorales, Universidad del País Vasco.
- **Fuller, Norma (2005)** *Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual*. En Valdés E. Teresa y Ximena Valdés S. (eds.) *Familia y Vida Privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* FLACSO / UNFPA / CEDEM. Santiago – Chile.
- **Geertz, Clifford (1997)** *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona – España.
- **Goldani, Ana María (2001)** *Las familias brasileñas y sus desafíos como factor de protección al final del siglo XX*. En Gomes, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Miguel Ángel Porrúa Editorial / FLACSO. México D.F.
- **Hartmann, Heidi (2000)** *La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico*. En Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (comps.) *Un Nuevo Saber, los estudios de mujeres: Cambios sociales, económicos y culturales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.

- **Hernández, Katty** (s/f) *Migración, organización e identidades afroserranas*. http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/Hernandez_Katty.pdf
- **Hernández, Katty** (2005) *Sexualidades afroserranas. Identidades y relaciones de género*. Abya-Yala y CEPLAES. Quito – Ecuador.
- **Hernández, Katty y Gloria Camacho** (2005) *Cambió mi Vida: Migración Femenina, percepciones e impactos*, UNIFEM / CEPLAES. Quito – Ecuador.
- **Hill Collins, Patricia** (1998) *La política del pensamiento feminista negro*. En Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (comps.) *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.
- **Jelín, Elizabeth** (1998) *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.
- **Lagarde y de los Ríos, Marcela** (2003) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado. México D.F.
- **León, Edison** (2004) *Pensar más allá de la diversidad y la diferencia desde los derechos*. En Aportes Andinos N.11 Aportes sobre diversidad, diferencia e identidad. www.uasb.edu.ec/padh
- **Lévi-Strauss, Claude** (1969) *Las Estructuras Elementales de Parentesco*. Piados. Buenos Aires – Argentina.
- **Malinowski, Bronislaw** (1973) *Los argonautas del Pacífico Occidental: Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Península. Barcelona – España.
- **Mannarelli** (2003) *La Domesticación de la Sexualidad en las Sociedades Jerárquicas*. En Araujo, Kathya y Carolina Ibarra (eds.) *Sexualidades y Sociedades Contemporáneas*. COLECCIÓN SEMINARIOS 1 Universidad Academia de Humanismo Cristiano – UNFPA. Chile.
- **Martín Fernández, Consuelo y Yil Aida Felipe Wood** (2006) *Prácticas transnacionales y transfamiliares en la vida cotidiana de la familia como sujeto del proceso migratorio*. Segundo Coloquio Internacional Sobre Migración y Desarrollo: Migración, Transnacionalismo y Transformación Social. Morelos, México 26 – 28 octubre, 2006. <http://www.migracionydesarrollo.org/>
- **Mead, Margaret** (1961) *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Piados. Buenos Aires – Argentina.
- **Moore, Henrietta** (1999) *Antropología y Feminismo*. Ediciones Cátedra. Madrid – España.
- **Ortner, Sherry** (1979) *Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura*. En Harris, Olivia y Young, Kate *Antropología y Feminismo*. Anagrama. Barcelona – España.

- **Rendón, Teresa (2004)** *El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo*. En Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F.
- **Rosaldo, Michelle (1979)** *Mujer, Cultura y Sociedad: una visión teórica*. En Harris, Olivia y Young, Kate *Antropología y Feminismo*. Anagrama. Barcelona – España.
- **Rubin, Gayle (1998)** *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo*. En Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (comps.) *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.
- **Sánchez, Jhon Antón (2005)** *Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano – SISPAE*. En Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de América Latina y El Caribe: Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas. CEPAL, Fondo Indígena, Centre Population of Development, UNFPA. Chile.
- **Santa Cruz, Guadalupe (2003)** *Tertulia: diálogo en torno a las sexualidades en las sociedades contemporáneas*. En Araujo, Kathya y Carolina Ibarra (eds.) *Sexualidades y Sociedades Contemporáneas*. COLECCIÓN SEMINARIOS 1 Universidad Academia de Humanismo Cristiano – UNFPA. Chile.
- **Scott, Joan W.; Bourque, Susan C. y Conway, Jill K. (1998)** *El concepto de género*. En Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (comps.) *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.
- **Strathern, Marylin (1979)** *Género: Una perspectiva antropológica*. En: Harris, Olivia y Young, Kate *Antropología y feminismo*. Anagrama. Barcelona - España.
- **Todaro, Rosalba y Virginia Guzmán (1995)** *La discriminación laboral ingresa a la agenda pública*. En Todaro, R. y Rodríguez, R. (eds.), *El trabajo de las mujeres en el tiempo global*. Ediciones de Mujeres N° 22. Santiago. Isis Internacional-Centro de Estudios de la Mujer.
- **Tuirán, Rodolfo (2001)** *Estructura familiar y trayectorias de vida en México*. En Gomes, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Miguel Ángel Porrúa Editorial / FLACSO. México D.F.
- **Varea, Soledad (2007)** *Voces Ausentes: Maternidad Adolescente y Violencias en Quito*. Tesis para obtención de título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo. FLACSO – Ecuador.
- **Walsh, Catherine y Juan García (2002)** *El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano. Reflexiones (des)de un proceso*. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*.

ANEXOS

Anexo 1.-

Volante para la “Minga Artística”. Entre los contactos, Alba es del barrio.



Anexo 2.-

Algunas pocas fotografías del proceso.



Jugando: todo/as junto/as a ponerle la tapa al marcador (en el centro del círculo). Lo logramos!



Pensando sinónimos para la letra de la canción sentados/as sobre los “tambores”



“Batallando” en la “Minga Artística” Bailando en la “Minga Artística” (coplas de mujeres vs. hombres)



Bailando Breakdance en la “Minga Artística”



Un día del taller de percusión bajo el techo que construimos junto a la casita.



Listas para cantar al ritmo de los tambores (bases de zamba y hip-hop).



Un descanso en el taller de percusión. Se observa el techo que construimos juntos/as, la casita y parte del mural sobre sus paredes.



El taller de breakdance a la izquierda, percusión a la derecha y una parte del barrio al fondo. Estamos sobre el parque aun en readecuación, hoy ya está casi terminado (obra del municipio).

Anexo 3.-

1. Cuáles son los ámbitos de incidencia donde te involucraste?
2. Tu proyecto trabajó a nivel nacional y/o local con: Cuáles instituciones, cuáles organizaciones, grupos sociales, personajes claves.

Trabajó a nivel local/barrial. Si bien no fue directa, se estableció un vínculo con la Administración Norte del Municipio de Quito, a través de la directiva del barrio, para poder utilizar la casita donde realizamos los talleres. Luego de estos meses de trabajo, esta administración se acercó para poder colaborar con nuestro trabajo en el marco de la “recuperación del parque de Caminos a la Libertad”, parque donde está la casita. La reunión entre el municipio, nosotros/as y personas del barrio será en las próximas semanas. El grupo social con que se trabajó es, fundamentalmente, algunos/as jóvenes de Caminos a la Libertad, quienes no tienen ninguna organización.

También se trabajó con personas clave dentro del barrio, en especial una mujer de 35 años con quien tuvimos estrecha relación durante todo el proceso y todavía. También fue muy importante un líder del barrio de cerca de 60 años quien nos ayudó enormemente para las gestiones con la directiva del barrio, conformada sobre todo por mestizos/as y de poco nivel de liderazgo en el barrio, para concretar el uso de la casita.

3. Que lecciones aprendidas sacas de tus experiencias con el proyecto de investigación que estás presentando.

Una de las lecciones más importantes del proceso que enmarcó el proyecto es que por más bien planificadas que estén las actividades, el contexto local juega un protagonismo indiscutible y difícilmente superable rápidamente. La pobreza, el descompromiso (relacionado con motivos históricos de larga data), la violencia, la falta de confianza (hacia nosotros/as y hacia ellos/as mismos/as), entre otras situaciones, hacen que constantemente se estén revisando las actividades y acciones pensadas, lo que obliga a ser extremadamente pacientes, muy observadores/as, constantes y altamente creativos/as.